



# Federación Bíblica Católica

## Pastoral Bíblica en Africa

**Ecos a la Asamblea Plenaria  
de Hong Kong: Lenguaje interactivo**

**Conferencia Episcopal Italiana:  
La Biblia en la vida de la Iglesia**



El *Boletín DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

*Editores responsables:*

Ludger Feldkämper, Pilar de Miguel

*Montaje y composición:*

Hildegard Rathgeb

*Traductores:*

Jaime Asenjo, Vicente Arrieta, Emmanuel Billoteau, Aileen Dering, Robin Duckworth, Gerhard Lesch, Pilar de Miguel, Michaela Moser, Mercedes Navarro, Ursula Nickel, Elisabeth Peeters, Xaver Remsing

**Suscripciones**

Precio de suscripción (en US dólares):

- . suscripción ordinaria: 17 \$
- . suscripción de apoyo: 30 \$
- . suscripción de estudiantes: 10 \$
- . suscripción para países del Tercer Mundo: 10 \$
- . envío por vía aérea 3 \$ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española.

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

**Pago de la suscripción a**

Secretaría General de la Federación  
(dirección indicada)

**Reproducción de artículos**

Si el *Boletín* no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

La Federación Bíblica Católica es una asociación mundial de organizaciones católicas que se saben comprometidas al servicio de la Palabra de Dios. (Hoy por hoy, la organización cuenta en total con 88 miembros plenos y 219 miembros asociados de 123 países).

El servicio de estas organizaciones consiste en impulsar traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, en difundir Biblias y en prestar ayuda para una mejor comprensión de la Sagrada Escritura.

La Federación Bíblica promueve las actividades bíblico-pastorales de estas organizaciones, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca modos de fomentar una experiencia gozosa de la Palabra de Dios entre los creyentes de todo el mundo e impulsa tareas que sobrepasan las posibilidades de las organizaciones particulares. La Federación Bíblica procura cooperar con los representantes de los especialistas bíblicos y de las sociedades bíblicas de las distintas confesiones.

La Federación Bíblica se empeña en promover, de modo especial, una lectura de la Biblia que se mira en la realidad cotidiana y en capacitar a muchos servidores y servidoras de la Palabra a realizar una tal lectura de la Biblia de cara a la vida.

El servicio de la Palabra de Dios es un servicio de unidad y de comunicación entre los seres humanos. Y esto precisamente en un mundo que crece unido debido a los medios de comunicación y que, aunque se detecten aún muchos síntomas de odio y de destrucción, necesita de una palabra de paz y de la comunión con Dios y de las relaciones mutuas entre los distintos pueblos.

**Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano-Bressanone  
Presidente de la Federación Bíblica Católica**

***"Es necesario que los fieles cristianos tengan  
amplio acceso a la Sagrada Escritura"***

(Dei Verbum, 22).

**SECRETARIA GENERAL**

**Katholische Bibelföderation**

Postfach 10 52 22

D - 70045 Stuttgart

Alemania

Tel. (0711) 1 69 24-0 Fax: (0711) 1 69 24 24

Email: bdv@kbf.n-e-t.de

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" (CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.



## Editorial

**E**l Movimiento de Mujeres del Zaire por la Paz y la Justicia, en una reflexión sobre la situación de su país, demandan de la OUA (Organización para la Unidad Africana) que utilice **la palabra y la sabiduría** de los antepasados, de modo que puedan recuperar la dignidad y salir de semejante situación tal y como han hecho otros pueblos.

Creemos que hay palabra y sabiduría también en la tradición bíblica cristiana del continente africano. Los autores del primer artículo de este número: Jesús en África, nos explican qué puede significar y significa el antepasado en las culturas africanas. Jesús como antepasado ofrece a la comunidad protección, mediación y esperanza. Es la vid que transporta la vida a las ramas (Jn 15,4-7). Es el agua de la vida (Jn 4,14), es el pan de vida (6,51) y la vida en abundancia (Jn 10,10).

La importancia de la descentralización y las regiones viene siendo una constante en la Federación Bíblica Católica desde Bogotá y así se declaró también en Hong Kong. Que se conozcan unas a otras y se enriquezcan con sus distintas aportaciones, ha de perseguirse incansablemente. El conocimiento facilita el diálogo, la comprensión y la tolerancia.

Este Boletín es el primero de un año que estará dedicado a dar una panorámica de las diferentes regiones. De modo que pueda facilitarse este mayor contacto e intercambio.

Además del artículo de fondo señalado, encontrarán una experiencia de traducción y adaptación de un material bíblico a una lengua local: el lingala. Nos contarán buenas noticias de realizaciones en planes de formación para monitores y monitoras bíblicos. Presentamos también una obra de teología bíblica narrativa, donde vemos funcionando la interacción de las "historias" bíblicas y otras historias tradicionales. Muchas partes del planeta parecen estar necesitadas de "historias". Quizá por ello sean cada vez más apreciados los métodos narrativos y narratológicos.

Junto a ello, encontrarán un tema de reflexión y profundización como seguimiento de los debates y tópicos suscitados en Hong Kong, última asamblea plenaria. Hannes Schreiber, perteneciente al servicio bíblico católico de Austria, ofrece una reflexión sobre el lenguaje inclusivo (interactivo lo llamará el autor) y las traducciones bíblicas.

También nos pareció oportuno reproducir íntegramente el documento de la Conferencia Episcopal Italiana sobre la Biblia en la vida de la iglesia. Es gratificante constatar cómo esta conferencia episcopal toma rigurosamente en serio la importancia de la Constitución Dei Verbum y la actualiza para caminar con ella hacia el siguiente milenio. Seguro que sirve de acicate para otras Conferencias episcopales y Miembros de la Federación.

Esperamos que todo ello sea de su agrado y útil para el ministerio de la pastoral bíblica. En este comienzo de un año nuevo, les enviamos nuestros esperanzados deseos con las palabras del profeta Baruc: Despójate de tu vestido de luto y aflicción y viste las galas perpetuas que Dios te da. Ponte en pie, sube a la altura, mira hacia Oriente ... porque Dios se acuerda de ti.

Pilar de Miguel

## INDICE

Jesús en Africa 4

Conferencia Episcopal Italiana:  
La Biblia en la vida de la Iglesia 7

### Para la Reflexión

Ecós a la Asamblea Plenaria de Hong Kong:  
Lenguaje interactivo y su utilización en las traducciones de la Biblia 19

### Vida de la Federación

#### Experiencias

Una experiencia de pastoral bíblica en un remoto rincón de la lluviosa selva zaireña 21

#### Noticias

Perspectivas de pastoral bíblica 22

#### Materiales

Los cuentos africanos y la narrativa bíblica 23

# Jesús en Africa

*Leer la Biblia teniendo en cuenta los contextos es una de las máximas de la Federación. Especialmente importante es el contexto del lector o lectora, su vida, su situación, sus preocupaciones, que determinan su forma de leer (Declaración Final de Hong Kong, 8.1.1).*

*Este artículo apareció en The Bible Today (mayo 1995). John R. Levison and Priscilla Pope-Levison son autores del libro: Jesus in Global Contexts (Westminster/John Knox Press 1992) y se alegran de compartir su trabajo y reflexión con los miembros de la Federación a través de este Boletín.*

## Raíces políticas y culturales

En el campo político, todos los que ocuparon las plazas vacantes de liderazgo fueron a menudo la élite preparada a la sombra de los colonialistas.

De la élite del mero centro de Africa surgieron cuatro dirigentes como Kenyatta de Kenya, Nyerere de Tanzania y Kaunda de Zambia, que encarnaron lo mejor del liderazgo.

Desafortunadamente también surgieron otros dirigentes que fueron como Idi Amín de Uganda, que mató aproximadamente a 300.000 personas de entre su gente, o Bokassa de la República Centro-africana, que se gastó 20 millones de dólares en coronarse como emperador.

Además, el tribalismo encabeza las divisiones políticas en Africa y permanece poderoso en la vida cotidiana. Favoreciendo a los miembros de su propia tribu, un líder puede controlar las oportunidades de empleo y educativas.

En el terreno cultural, el colonialismo devastó las costumbres y prácticas africanas.

Esto es especialmente cierto en religión donde, según el líder cristiano

sudafricano Desmond Tutu, existe una esquizofrenia en el alma africana entre la cultura tradicional de Africa y el cristianismo occidental.

A menudo, se impuso la cultura occidental junto con el evangelio. Por ejemplo, la música y ritmo de Africa, así como su danza se reemplazaron demasiado frecuentemente por cantos occidentales acompañados por un órgano importado.

No es de extrañar que, cuando los teólogos africanos se esfuerzan en narrar el evangelio en sus diferentes contextos, unos den prioridad a las cuestiones políticas (teólogos de la liberación), mientras que para otros lo prioritario sea la cultura africana (teólogos de la inculturación).

La mayor parte de los teólogos de la liberación procedían, hasta hace poco, de Sudáfrica.

Allí, la teología negra relacionaba el mensaje de liberación del evangelio con los contextos de opresión ocasionados por el «apartheid».

Para estos teólogos, Jesús es un liberador. Sin embargo, la forma dominante, para la mayor parte de Africa subsahariana, es la teología de la inculturación; cuya meta es integrar

el cristianismo en la vida y cultura de los pueblos africanos.

Los teólogos más importantes de la inculturación definen a Jesús como el hermano mayor, el antepasado, el jefe o el sanador. Estas imágenes son familiares a la cultura africana.

## Jesús, el Hermano mayor

La del hermano mayor es una interpretación de Jesús muy popular en Africa. Los cristianos en Angola cantan: «Jesucristo es nuestro Hermano mayor, El es africano».

Este canto interpreta a Jesús como aquel que desempeña las responsabilidades que conlleva el ser un Hermano mayor, que defiende a los hermanos más pequeños que se meten en líos, media entre ellos y los padres en asuntos como bodas, e incluso asume responsabilidades por las acciones de los hermanos más pequeños.

Esta interpretación conduce a los teólogos africanos a la figura del sumo sacerdote de la carta a los Hebreos, un hermano cuya solidaridad con su familia conduce a la salvación: «*Porque, santificador y santificados, todos proceden de uno mismo. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos (y hermanas) ... Por eso tenía que ser hecho en todo semejante a sus hermanos/as para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y digno de confianza ... Precisamente porque él mismo fue sometido al sufrimiento y a la prueba, puede socorrer ahora a los que están bajo la prueba*». (Heb 2,11;17-18)

Este retrato de Jesús introduce también un punto significativo de identificación entre Jesús y sus hermanas y hermanos africanos: tomando parte en el rito de paso en el que el individuo se convierte en persona completa, dentro del ámbito de la vida tribal.

Aunque estos ritos son muy diferentes de una tribu a otra, a menudo existen ritos de nacimiento, de la pubertad, del matrimonio y de la muerte.



Estos ritos de paso presuponen, en el contexto africano, la plena humanidad de Jesús.

Los evangelios ofrecen ejemplos específicos para estos ritos de paso que Jesús padeció hasta convertirse en un miembro adulto de su comunidad.

Las genealogías de Mateo y Lucas explican su filiación tribal. Sus padres aportan las ofrendas prescritas, y su madre ha de pasar por un período de exclusión por maternidad y restaurar así su pureza después de dar a luz.

Por el bautismo, Jesús se une solidariamente a su gente. Siguiendo un período de reclusión y exclusión en el desierto, entra a formar parte de la vida pública como adulto, curando y enseñando a sus hermanas y hermanos.

Su vida finaliza con el último rito de paso, una muerte en cruz, que para los africanos simboliza perfección y no vergüenza.

## Jesús, el antepasado

Si Jesús se convierte en miembro de pleno derecho de la comunidad humana, como hermano mayor a través de los ritos de paso. Es por medio de la resurrección como pasa a formar parte de la comunidad de los antepasados.

La centralidad de la resurrección evoca la posibilidad de que Jesús no es sólo el primogénito de los vivientes como hermano mayor, sino también el primogénito de los vivientes muertos como antepasado.

La imagen de Jesús como antepasado resuena en la imagen del Evangelio de Juan de tres modos específicos.

En primer lugar, los antepasados son mediadores del *elan vitale*, a su comunidad.

Del mismo modo, Jesús es como la vid que transporta la vida a las ramas

(Jn 15,4-7). Es el agua de la vida (Jn 4,14), el pan de vida (6,51), y la vida en abundancia (10,10).

En segundo lugar, los antepasados son los mediadores entre las oraciones y ofrendas de los vivientes y Dios.

Así es como muchos africanos entienden esas palabras tan familiares «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí» (14,6).

En tercer lugar, los antepasados velan por la comunidad.

También Jesús rehusa abandonar a sus discípulos desolados (Jn 14,18) y les deja la presencia del Espíritu hasta que entren a formar parte de la comunidad de los muertos que viven.

## Jesús, el Jefe

La salvación en la religión tradicional africana se realiza totalmente en esta vida. Asegura el equilibrio social-armonía con vivos y muertos.

Persigue también el equilibrio personal-armonía interna que produce bienestar físico. Sucede aquí y ahora cuando se es bendecido con la amistad, con descendencia abundante y una larga vida.

Si Jesús quiere convertirse en salvador para los africanos ha de ofrecer más que procurar para ellos una vida eterna.

Debe controlar las fuerzas de las que los mismos africanos desean liberarse aquí y ahora, como las de las infertilidad y los malos espíritus. Una de las figuras que tiene esta responsabilidad salvadora en las comunidades africanas es el jefe de la tribu.

El jefe es el guardián de la comunidad africana, la persona que encarna las aspiraciones religiosas y políticas de la tribu.

El jefe ha de ser una figura valiente y heroica, capaz de triunfar sobre los

enemigos en los mundos terrestre y espiritual.

El jefe recibe fuerza de su posición como intermediario entre los dominios espirituales y terrestres. La autoridad del jefe proviene de sus ancestros.

En la tribu Akan, por ejemplo, el jefe consigue acceso íntimo a sus antepasados por medio de un ritual de iniciación donde al jefe se le sienta y levanta tres veces de la silla de su más reconocido antepasado.

Una vez instalado, se convierte de alguna manera un antepasado más.

El jefe es el mediador entre todos los que constituyen la comunidad: la tribu, los antepasados e incluso los no nacidos.

Después, la comunidad recibe su identidad y coherencia del jefe. Esta solidaridad entre la tribu y el jefe se asemeja a la que existe entre la Iglesia y Cristo.

Así como la tribu queda identificada con el jefe, la Iglesia queda identificada con Cristo (1 Cor 12,27).

Así como el jefe media las bendiciones de los antepasados, así Cristo santifica la Iglesia.

Cristo es «la cabeza ... a El se debe que todo el cuerpo, bien trabado y unido por medio de todos los ligamentos que lo nutren según la actividad propia de cada miembro, vaya creciendo y construyéndose a sí mismo en el amor» (ef 4,15-16).

Existe otra dimensión en este rol mediador.

Cuando viene el infortunio a la comunidad y se rompe el equilibrio social, el jefe ha de subordinar su bien personal a las necesidades de la comunidad.

Esto requiere hacer todo lo que pueda para aliviar las tensiones que rompan la comunidad. Dicho de otra manera, la mediación se convierte en reconciliación.

El último acto de reconciliación de Jesús tomó la forma de autosubordinación a la comunidad. En la cruz, Jesús reconcilió al mundo con Dios (2 Cor 5,18) y creó una nueva humanidad libre de hostilidades (Ef 2,11-16). Jesús es el señor o el «jefe» precisamente porque se humilló a sí mismo en la vida y en la muerte (Filp 2,5-7).

Por eso, el cosmos entero - que esta él mismo tejido de las relaciones que existen debajo, en y sobre la tierra - confesará que Jesu-cristo es «jefe» (Filp 2,8-11).

### Jesús, el Sanador

Otra figura clave de la vida tribal africana es la persona responsable de restablecer la totalidad y la salvación.

Es el brujo médico (nganga) o sanador holístico. Un teólogo congoleño explica que el sanador es la persona más poderosa y compleja de esa sociedad. De hecho, la palabra «sanador» puede traducirse por sacerdote, químico, mago, profeta y vidente.

En cualquier nombre que se use, la constante de la sanación africana es su cualidad holística. Se le requiere incluso que determine la probable causa espiritual de la dolencia física o de las causas sociales en las tensiones comunales.

Una vez diagnosticada la dolencia, el sanador prescribe remedios que van desde los sacrificios a las danzas de restauración de las relaciones sociales. A menudo la curación requiere el uso de fetiches particulares o instrumentos sagrados por parte del sanador.

Los Evangelios Sinópticos están repletos de historias de Jesús curando que reflejan un acercamiento holístico y sanador africano. Hay tres similitudes que subrayan en particular el retrato de Jesús como sanador.

En primer lugar, Jesús, como el sanador africano, reconoce una relación entre el cuerpo y el espíritu.

Junto con la curación física, Jesús absolvía la culpa insana («Tus pecados te son perdonados» Mc 2,5) y alababa a los enfermos y enfermas por su fe («Tu fe te ha hecho bien» Mc 10,52).

En segundo lugar, Jesús sitúa la curación en el contexto de una reintegración social.

Los leprosos han de informar a los sacerdotes (Mc 1,44; Lc 17,14); el endemoniado de Gerasa ha de volver a casa y a sus amigos (Mc 5,19); y la suegra de Pedro se hizo cargo de su función de anfitriona inmediatamente después de su curación (Mc 1,31). Incluso en las palabras mismas «vete en paz» estaba contenida la totalidad social y la restauración de la salud (Mc 5,34).

Finalmente, los métodos de curación de Jesús se aproximan a los de los curadores africanos. El aplicaba saliva o una mezcla de saliva y barro al cuerpo enfermo (Mc 8,23); escupió en sus dedos y tocó la lengua del sordomudo (Mc 7,33); y hacía ruidos interpretados de forma variada como señales, refunfuños, gemidos (Mc 7,34).

### Jesús, el Liberador

La teología negra sudafricana se vuelve hacia el Jesús histórico de los Evangelios Sinópticos, donde al igual que otras teologías de la liberación, descubren un liberador de los oprimidos.

Pero incorporan a su imagen de Jesús Liberador las influencias del Movimiento de Conciencia Negra que invita a los negros y negras a acoger la belleza de su negritud.

Constitutivo de esta aceptación es reclamar su historia y tradición. Se acabó la historia contada por sus opresores holandeses o ingleses sobre los negros paganos.

Es ahora una historia de mártires negros que buscaron la justicia para sus hermanos y hermanas negros. No es una historia de exclusión o

subyugación sino de inclusión y liberación.

Esta teología confiesa que Jesús pasó su vida devolviendo a los oprimidos y oprimidas sus historias y tradiciones perdidas.

Los leprosos curados podían ahora hacer las ofrendas prescritas a los sacerdotes. Los lisiados curados podían ahora guardar el sábado. Los ciegos, los cojos y los niños podían ahora seguir a Jesús directamente al templo.

Las prostitutas podían ponerse a reclamar su entrada en el reino de Dios. Los recaudadores de impuestos podían ahora ser llamados «hijos de Abraham».

A todos ellos y ellas, enfermos y pecadores, quienes una vez estuvieron excluidos de las tradiciones y de la historia de su gente, Jesús les habría restituido su historia e instituciones.

El punto de partida del ministerio de Jesús fue la inauguración del año jubilar, cuando se cancelaban las deudas y la tierra que había sido tomada como pago de una deuda era devuelta a sus antiguos dueños (Lc 4,16-21; ver Lv 25,8-17).

Para los negros de Sudáfrica en sus tierras y distritos de origen, el año jubilar representa bastante más que la restauración financiera. Hay una conexión vital entre la gente y la tierra.

Es el lugar de la comunidad: el lugar sagrado de iniciación durante generaciones. Son las rocas, árboles y ríos donde los antepasados se comunicaban con los vivientes.

Cuando los colonizadores desplazaron violentamente a los negros y los asentaron en tierras ajenas, los despojaron de su historia, conciencia y comunidad.

La proclamación de Jesús del año jubilar, en este contexto de desplazamiento, conecta de nuevo con el cordón umbilical de la historia de los negros. ♦



## “Que la Palabra del Señor se difunda y sea glorificada” (2 Tes 3,1)

### La Biblia en la vida de la Iglesia

#### Comisión Episcopal para la doctrina de la fe y la catequesis de la CEI

*Esta nota de La Conferencia episcopal italiana puede ayudar a los miembros de la Federación a hacer efectiva esa recomendación del n. 40 de la Tertio Millennio Adveniente “que los cristianos vuelvan a la Biblia con renovado interés”.*

*Que otras conferencias episcopales encuentren en esta iniciativa un estímulo ... a fin de que por el anuncio de la salvación, el mundo entero, escuchando, crea, creyendo, espere, esperando, ame (DV n. 1).*

*Que todos, al igual que los discípulos de Emaús, encuentren en la explicación de las Escrituras el calor del corazón y el redescubrimiento de las razones de su esperanza.*

#### Presentación

“La Iglesia siempre ha venerado las Escrituras divinas como ha hecho con el Cuerpo mismo del Señor, no dejando nunca, sobre todo en la sagrada liturgia, de nutrirse del pan de vida de la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo, y de presentarlo a sus fieles” (Dei Verbum n. 21).

Es la solemne afirmación del concilio Vaticano II: proclamación de una experiencia siempre viva, profesión de fe, reafirmación de una tarea y de un compromiso.

“Dios habla a su pueblo y Cristo anuncia todavía el evangelio”, recuerda el mismo concilio (Sacrosanctum concilium, n. 33).

Pero a treinta años de la promulgación de la constitución dogmática sobre la Divina

Revelación Dei Verbum (18 de noviembre de 1965), resuena con fuerza la interpección de Pablo VI “¿qué se ha hecho hoy de esta energía escondida de la Buena Nueva, capaz de impresionar profundamente la conciencia del hombre?” (Evangelii Nuntiandi, n. 4).

Juan Pablo II abre el horizonte de la *nuva evangelización* e impulsa hacia el tercer milenio deseando que los cristianos “vuelvan a la Biblia con renovado interés” (Tertio Millennio Adveniente, n. 40), ya que la Palabra de Dios es siempre “el criterio de la evangelización, de la vida personal y eclesial, del ecumenismo” (Angelus, 5-11-1995).

Además, los dos discípulos, en la experiencia de su emblemático camino de Jerusalén a Emaús, precisamente en la explicación de las Escrituras reencontraron el calor del corazón, redescubrieron

las razones de su esperanza, fueron envueltos en la alegría del encuentro (cf Lc 24,13-35).

Justamente ésta es la intencionalidad primera de esta *Nota*, mediante la cual expreso viva gratitud a la presidencia de la Conferencia episcopal italiana y al Consejo episcopal permanente, que la han solicitado, acompañado y aprobado; y a cuantos - del sector de Apostolado bíblico nacional y de la Asociación bíblica italiana - han tomado en serio el largo y laborioso camino.

Ella no tiene otro fin que el *pastoral*, como queda dicho en la introducción.

La memoria de la publicación de la *Dei Verbum*, documento cardinal del acontecimiento conciliar, valga para impulsar, habilitar y confirmar nuestras comunidades eclesiales en la actitud esencial de religiosa escucha de la Palabra de Dios (...), a fin de que por el anuncio de la salvación, el mundo entero, escuchando, crea, creyendo, espere, esperando, ame, (Dei Verbum n.1).

Éste es el augurio del que se alimenta la *Nota*, que entregamos con confianza y con alegría, repitiendo con San Pablo: *Nosotros damos gracias a Dios continuamente, porque habiendo recibido de nosotros la Palabra divina de la predicación, la habéis acogido no como Palabra de hombre, sino como es verdaderamente, como Palabra de Dios que obra en vosotros los creyentes* (1 Tes 2,13).

En la fuerza de esta Palabra se funda nuestra esperanza para un camino hacia el tercer milenio, inspirado en el de Israel que, después del exilio, redescubre *el Libro*: un camino de ánimo, de compartir, de alegría (cf Neh 8,12).

Lorenzo Chiarinelli  
obispo de Aversa  
presidente de la Comisión episcopal para la doctrina de la fe y la catequesis

Roma, 18 de noviembre de 1995

XXX aniversario de la promulgación de la constitución dogmática *Dei Verbum*.

## Introducción

1. Dos discípulos, desorientados y tal vez desilusionados, se alejan de Jerusalén. Jesús, el crucificado resucitado, se hace su compañero de viaje y *comenzando por Moisés y todos los profetas les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras* (Lc 24,27).

El relato de Emaús propone a los cristianos la vía para encontrar y conocer la Palabra de Dios. Jesús, el Señor viviente, es el maestro que introduce en el misterio de la Palabra, el interlocutor directo de quien abre el libro santo.

Hoy, como ayer, él nos sale al encuentro en el camino de la vida; nosotros, no raramente, estamos escépticos y desanimados, pero con la fuerza de su Espíritu y el gesto de amor de la fracción del pan, él interpela, convierte, infunde alegría, suscita ardor.

Jesús desapareció a los ojos de los dos discípulos y sin embargo ellos estaban felices: él estaba ya dentro de su corazón<sup>1</sup>. Y, gracias a la Palabra que los animaba, se convirtieron en mensajeros de su resurrección junto a sus hermanos<sup>2</sup>.

2. A cuantos se acercan a las Escrituras, en busca de una Palabra de vida, dice Jesús: *son ellas las que dan testimonio de mí* (Jn 5,39).

La Iglesia confiesa que el Señor Jesús es el centro y el fin de la Escritura. Él es la Palabra suprema que Dios nos dirige, después de haber hablado en varias ocasiones por medio de los profetas<sup>3</sup>. En él los libros del Antiguo Testamento, integralmente asumidos en la predicación evangélica, obtienen y manifiestan su pleno significado<sup>4</sup>. *Toda la Escritura es un único libro y éste único libro es Cristo*<sup>5</sup>.

Por esto, la Iglesia, siguiendo la tradición apostólica, se encuentra con la Biblia *por Cristo, con Cristo y en Cristo* y, a su luz, la comprende como designio unitario de Dios para nuestra salvación; cree que el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo Testamento y desvelado en el Nuevo<sup>6</sup>; busca, con amoroso cuidado el sentido his-

tórico originario de la Palabra de Dios; venera las Escrituras divinas como hace con el Cuerpo mismo de Cristo<sup>7</sup>; las comunica al pueblo de Dios como Palabra de verdad y de vida; reconoce en la conducta ejemplar de los creyentes un comentario espiritual siempre vivo y actual de la Palabra escuchada.

3. La escucha y el anuncio de la Palabra de Dios, testimoniada por la Biblia y proclamada por la Iglesia a lo largo de veinte siglos, han producido una extraordinaria historia de fe, de oración, de obras de caridad e incluso de cultura: una historia de santidad.

El magisterio de la Iglesia ha dedicado a la Biblia una renovada atención en los últimos cien años. Lo testifican dos importantes aniversarios bíblicos cercanos a nosotros: el centenario de la encíclica *Providentissimus Deus* de León XIII (1893) y el cincuentenario de la encíclica *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII (1943). A partir de estos documentos maduraron entre nosotros la ciencia y la espiritualidad de la Biblia, su valoración ascética y su utilización pastoral. La medida de aquel crecimiento sorprende, alegre e impulsa a hacer todavía más.

En tiempos todavía más próximos, tal maduración ha alcanzado una expresión autorizada y normativa en el Concilio Vaticano II, señaladamente, con la constitución dogmática *Dei Verbum*, que este año cumple el treinta aniversario de su promulgación (1965). Ella es como la *carta magna*, teológica y pastoral, de todo encuentro con la Biblia: buscados por Dios, por nuestra parte podemos ir a su encuentro por la misma vía por la que Él viene a nosotros, la sagrada Escritura.

Esta *Nota* quiere hacer debida memoria del treinta aniversario de la *Dei Verbum*, recuperando la perspectiva pastoral en vista a una mayor difusión y profunda actuación suya en nuestras comunidades.

Lo hacemos, además, solicitados por el reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), que pone el acento, como anota Juan Pablo II, en

*el hecho de que la Palabra bíblica activa se dirige universalmente, en el tiempo y en el espacio, a toda la humanidad. Si la "palabras de Dios" (...) se han hechos semejantes al lenguaje de los hombres (Dei Verbum, 13) es para que sean comprendidas por todos. No deberían quedar lejanas "demasiado" altas para ti ni "demasiado lejanas" de ti (...). Por el contrario, esta Palabra está muy cerca de ti, la tienes en tu boca, en tu corazón, para que tú la pongas en práctica (Dt 30,11.14)*<sup>8</sup>.

4. La finalidad de esta *Nota* es pastoral. Con las palabras del concilio, queremos exhortar *con fuerza e insistencia a todos los fieles (...) a aprender "la sublime ciencia de Jesucristo" (Fil 3,8) con la frecuente lectura de las divinas Escrituras*<sup>9</sup>, puesto que, como dice San Jerónimo en un dicho célebre, recuperado por la misma *Dei Verbum*, *la ignorancia de las Escrituras, en efecto, es ignorancia de Cristo*<sup>10</sup>.

De modo particular la *Nota* se dirige a cuantos en la Iglesia están al servicio de la Palabra, para que tomen cada vez más viva conciencia y refuercen capacidad y ánimo para realizar una tarea tan válida como comprometida: introducir a todo el Pueblo de Dios en la riqueza inagotable de verdad y de vida de la sagrada Escritura.

Haciendo referencia a la fe y a la doctrina de la Iglesia sobre la Biblia, la presente *Nota* se compone de tres partes: ilustra brevemente cómo se ha valorado en nuestras Iglesias de Italia el tesoro de la sagrada Escritura (I parte); indica principios y criterios de encuentros de los cristianos con ella (II parte); propone vías y métodos de recto uso y plena valoración de la Biblia en la vida de la Iglesia, en particular en la catequesis, en la liturgia y mediante el ejercicio del apostolado bíblico directo (III parte).

La amplitud de la cuestión lleva a un tratamiento conciso. Serían muchas las implicaciones de la Biblia en la vida de la Iglesia, en el ámbito pastoral y en el histórico-cultural. Las recomendamos para el estudio y la reflexión de los creyentes.





5. Esta *Nota* se apoya en una profunda e irrenunciable convicción de fe: *las sagradas Escrituras contienen la Palabra de Dios y, puesto que inspiradas, son verdaderamente Palabra de Dios*<sup>11</sup>. Esta Palabra se ha hecho cercana a nosotros, como manifestación de la *admirable condescendencia de la eterna Sabiduría y la Palabra de Dios (...), expresadas en lenguas humanas, se ha hecho semejante al lenguaje de los hombres*<sup>12</sup>.

Todavía hoy, mientras somos invitados a comprometernos intensamente en la *nueva evangelización*, es Dios mismo, a través del libro sagrado, el que evangeliza a su pueblo, le habla al corazón como un Padre a sus hijos<sup>13</sup>. Por carisma del Espíritu Santo, la sagrada Escritura es, en efecto, como un sacramento de la Palabra de Dios y encuentra en la madre Iglesia garantía de segura comprensión y vital asimilación.

Anuncio de gran promesa y a la vez de gran responsabilidad, el antiguo oráculo profético nos interpela a nosotros, obispos, en primer lugar, después a vosotros, presbíteros, diáconos, religiosos y laicos cristianos: *He aquí que vienen días, dice el Señor Dios, en que mandaré hambre al país, no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la Palabra del Señor* (Am 8,11).

## PRIMERA PARTE

### “Hambre ... de escuchar la Palabra del Señor” (Am 8,11)

#### La Biblia en nuestras comunidades

#### La fecundidad de la renovación

6. Sentimos el deber de agradecer y dar gloria a Dios, porque la sagrada Escritura hoy en Italia es estimada y acogida por muchísimos fieles como tesoro incomparable de la fe. Las raíces de esta situación providencial vienen de lejos.

Durante mucho tiempo la lectura personal de la Biblia quedó limitada a algunos ambientes, por motivos, sin duda, comprensibles desde el punto de

vista histórico y social. Pero ya en los comienzos de este siglo, gracias, sobre todo, al impulso de la *Providentissimus Deus* de León XIII y, después, de la *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV (1920), se puso en marcha y se afianzó entre nosotros el *movimiento bíblico*. A su desarrollo cooperaron con dedicación la Pía Sociedad de San Jerónimo y otros incansables promotores de la animación bíblica popular.

Después de la otra encíclica bíblica, la *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII, se constituyó la Asociación bíblica italiana; a ella debemos sincera gratitud por el rol fundamental que ha desarrollado y que todavía desarrolla, no solamente en el ámbito de los estudios bíblicos, sino también a favor de la formación bíblica de sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas.

7. Pero, ha sido, sobre todo, el concilio Vaticano II, el que ha impulsado a nuestras comunidades a redescubrir decididamente la centralidad del encuentro comunitario y personal con la sagrada Escritura para su vida y su misión. La Biblia, así, ha llegado a ser elemento determinante de la renovación de la catequesis y de la liturgia; funda y anima el proyecto pastoral de la Iglesia italiana, expresado en los diversos documentos programáticos, hasta el último *Evangelizzazione e testimonianza della carità* (1991); se encuentra en el origen y en el corazón de la vida de asociaciones, grupos y movimientos eclesiales contemporáneos; inspira y sostiene el diálogo ecuménico.

Guiadas providencialmente por el Espíritu, las Iglesias en Italia están comprometidas en animar con la Palabra de la Biblia toda su acción pastoral, de modo cada vez más consciente, extenso y compartido.

En tal perspectiva, se advierte hoy con más fuerza, la necesidad de llevar a la acción, a fondo, lo dicho por la *Dei Verbum*: *es necesario que los fieles cristianos tengan amplio acceso a la sagrada Escritura*<sup>14</sup>, promoviendo un contacto directo con ella.

La Conferencia episcopal italiana ha asumido oficialmente esta orientación,

como compromiso programático, con la decisión de adherirse a la Federación Bíblica Católica (1988). En fuerza a dicha elección, la Conferencia episcopal ha confiado a la Asociación bíblica italiana y a la Oficina catequética nacional la tarea de promover, todavía más intensamente, el apostolado bíblico y cualquier otra forma de valoración de la Biblia en la pastoral.

## Frutos positivos

8. *Todo árbol bueno produce frutos buenos* (Mt 7,17), ha dicho Jesús hablando de quien acoge de modo recto y vital la Palabra de Dios. Después de haber aludido a la intensa inspiración bíblica de la pastoral italiana, podemos indicar, aunque sea sucintamente, los frutos diversos y abundantes que en virtud de ella se han producido y se siguen manifestando.

El fruto más evidente de esta renovación es la importancia que ha asumido la Biblia en las celebraciones: ante todo la liturgia de la Palabra en la celebración eucarística; la proclamación de la Palabra de Dios en la celebración de todos los sacramentos; la oración de los salmos en las comunidades; un estilo bíblico en la predicación. Hay un lugar propio de la Palabra, el ambón, y existe la expresión de una nueva ministerialidad en torno a la Palabra: desde el ministerio instituido del lector, hoy con más fuerza vuelto a proponer, hasta los diversos ministerios de hecho y servicios de animación de la liturgia, como el del salmista, comentarista y cantor.

La renovación de la vida consagrada, los nuevos proyectos educativos de la preparación a las sagradas órdenes, los modelos de vida presbiteral, están fuertemente anclados en un redescubrimiento de la centralidad de la Biblia.

Es fácil encontrar, no solamente en las comunidades de vida consagrada, sino también en muchos fieles laicos, tanto en las parroquias como en las diferentes agregaciones, un genuino amor por la sagrada Escritura, comprendida como Palabra de Dios.

Se asiste a la iniciación de muchos al libro sagrado, a través de una difusa

red de vías formativas, con un evidente crecimiento cultural, espiritual y pastoral.

Muchos practican la *lectio divina* u otras formas análogas a ella, como las *escuelas de la Palabra* y las experiencias de oración centradas en la Escritura, con peculiar y significativa participación de jóvenes.

Se asegura un espacio específico y amplio a la sagrada Escritura en el estudio de la teología, en los itinerarios formativos de la catequesis y la enseñanza religiosa en los colegios.

Ha sido publicada una traducción oficial de la Biblia en lengua italiana para el uso litúrgico en la Iglesia católica (*Bibbia CEI*), así como una traducción interconfesional *en lengua corriente*, fruto e instrumento valioso de diálogo ecuménico y de provechosa colaboración con la Sociedad bíblica en Italia.

El ejercicio de la caridad, el diálogo ecuménico y la tensión misionera de grupos y comunidades propio del Evangelio de Jesús extraen linfa vital inagotable.

Poseemos instrumentos de trabajo bíblico abundante, diversificados y, por lo general, bien hechos. En particular recordamos cómo los nuevos catecismos de la vida cristiana están, ejemplarmente, inspirados en la Escritura.

Incluso los medios de comunicación social (TV, radio, prensa ...) comienzan a hacerse cargo de una transmisión de la Biblia más amplia y genuina.

9. En síntesis, podemos registrar tres signos fundamentales del prometedor despertar bíblico entre nosotros: una renovación radical e interior de la fe, extraída del manantial de la Palabra de Dios; la consciente afirmación y asunción del primado de la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia<sup>15</sup>; la promoción de una vía ecuménica más solícita sostenida por la Escritura<sup>16</sup>.

## Aspectos carenciales

10. Confesando que *la Palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que*

*una espada de doble filo (...) y escruta los sentimientos y los pensamientos del corazón* (Heb 4,12), debemos admitir humildemente no estar siempre a la altura del don que Dios nos hace con la sagrada Escritura.

La Biblia está entre los libros más difundidos del país, pero, quizás, también se encuentra entre los menos leídos. Los fieles están todavía poco estimulados a encontrarse con la Biblia y poco ayudados a leerla como Palabra de Dios. Hay personas que quieren conocer la Palabra de Dios, pero a menudo no hay quien les parta el pan de la Palabra.

El encuentro directo es todavía cosa de pocos, de modo que el acercamiento a la Escritura parece reservado a algunas *elites*, a movimientos y asociaciones dotados de particulares recursos. El libro sagrado no parece estar a disposición de cada cristiano, según su capacidad. La exigencia de una buena actualización es bastante a menudo desatendida, reduciéndose así a yuxtaposiciones superficiales y extrínsecas entre Palabra bíblica y esperanza humana.

Incluso los presbíteros y los diáconos, ministros de la predicación de la Palabra, no siempre se muestran adecuados a la tarea. Ni se puede decir que nuestros catequistas y nuestros animadores pastorales estén suficientemente preparados para una buena comunicación de la Biblia.

A menudo falta también, o es demasiado escaso, el clima de silencio, interior y exterior, que puede favorecer la oración, la reflexión y el discernimiento y, gracias al cual, a la luz de la Biblia, se reconocen los signos del Espíritu de Dios en el mundo y en la historia y se saben remitir experiencias y problemas humanos al vasto proyecto de la historia de la salvación que testimonia la Biblia.

11. Con mayor profundidad todavía, debemos preguntarnos si incluso una cierta praxis de lectura corresponde a la fe de la Iglesia. Diversos son los motivos de nuestra perplejidad.

El primero nace de un descuido de las elementales exigencias exegéticas, con

la consecuencia de una peligrosa caída en biblicismos distorsionados. En particular, preocupa la difusión de la lectura *fundamentalista* de la Escritura, que *rechazando tener en cuenta el carácter histórico de la revelación bíblica, se vuelve incapaz de aceptar plenamente la verdad de la misma Encarnación*<sup>17</sup>.

No podemos dejar de decir algo sobre la aproximación superficial al libro sagrado, entendido como un producto de consumo y de moda, realizado a veces en modo ambiguo, como sucede cuando se quiere aprehender la Palabra de Dios abriendo materialmente la Biblia por donde salga y no penetrada, en definitiva, por la escucha de la fe y un verdadero discernimiento.

Nos impresiona y nos causa dolor una lectura de la Biblia actualizada no según el espíritu que hay en la Iglesia y, por tanto, ignorando o infravalorando la viva Tradición doctrinal, litúrgica y de vida. Aquí tiene su origen el cansancio de hacer síntesis entre Escritura y catecismo, entre experiencia bíblica y liturgia, así como también la pobreza bíblica de tantas homilías y, a menudo, la carente motivación evangélica en el ejercicio de la caridad.

12. Llamamos la atención, en fin, sobre la fragilidad de una habituación bíblica que corre el riesgo aquí y allá de aparecer más un hecho personal y de gratificación subjetiva que participación en la fuerza evangelizadora de la Palabra.

La memoria apasionada del Cristo, que determinaba el anhelo apostólico de san Pablo<sup>18</sup>, no siempre se manifiesta entre nosotros rico de comunión hacia los hermanos, de amor al prójimo, de comprensión de las demandas del hombre de nuestro tiempo. Aparece todavía débil el testimonio misionero que impregna vivamente los contenidos del libro sagrado y constituye una dimensión esencial.

13. El escaso número de fieles que se acercan a la sagrada Escritura y el débil compromiso con una pastoral bíblica parroquial; la separación de la lectura bíblica de una actitud de fe eclesial; su aislamiento de los signos de gracia que



la Iglesia pone para la vida de los fieles, en particular los sacramentos y la profundización catequética; un acercamiento no preparado mediante reglas elementales de comprensión, sobre todo en el momento en que ciertas sectas religiosas abusan precisamente de la Escritura; la escasa incidencia de la Palabra de Dios en la conversión del corazón, en el trabajo misionero y de caridad, en el servicio a la vida social y política; la ausencia de silencio y de contemplación sobre la Palabra de Dios: todas estas sombras que no anulan, pero ciertamente entorpecen el fervor por la Biblia que ya está vivo entre nosotros y que el Espíritu desea hacer crecer y extender, puesto que el destino de la Palabra es *que se difunda y sea glorificada* (2 Tes 3,1).

## PARTE SEGUNDA

### “Abrió su mente a la comprensión de las escrituras” (Lc 24,45)

**Principios y criterios para un recto uso de la Biblia en la vida de la Iglesia**

14. *Desde aquella ciudad nuestro padre nos ha enviado una carta, nos ha hecho alcanzar las Escrituras, encender en nosotros el deseo de volver a casa*, afirma san Agustín<sup>19</sup>. Llamada a menudo por los Padres *carta de Dios* a los hombres, la Biblia es, ante todo, una amorosa y benéfica comunicación del Padre a los hijos, a los cuales debe corresponder una lectura asidua, inteligente, orante y obediente.

La Iglesia no ha pensado nunca el uso de la Biblia como fácil consumo de un libro por más interesante que sea. Por el contrario, propone la lectura como un verdadero y propio encuentro de fe y de amor, sostenida por algunos principios, guiada por criterios precisos.

Por este motivo, no todo acercamiento a la Biblia es automáticamente acogida de la gracia que Dios quiere impartir. Y, por tanto, principal tarea de todo cristiano, sobre todo de los pastores, es reclamar y tener presente la identidad del libro sagrado según la fe de la Iglesia, y, por tanto, la razón de su presen-

cia, el misterio de su gracia, el compromiso y los caminos del contacto con él.

### Comunicación de Dios y comunión con él

15. Una enseñanza sintetiza hoy autorizadamente la vía cristiana de la Palabra de Dios a nosotros, y la nuestra a la Palabra de Dios: es la constitución dogmática *Dei Verbum* del concilio Vaticano II.

Esta constitución testimonia la fe tradicional de la Iglesia acerca de la Escritura, a la luz de la misma Biblia, de la doctrina de los padres, de los concilios y del magisterio y la expone en las formas más adecuadas para ser comprendida y vivida en el horizonte cultural y eclesial de nuestros tiempos.

La *Dei Verbum* se convierte, por tanto, en indispensable introducción e instrumento para la recta comprensión de la sagrada Escritura, para darla a conocer a todos los fieles cristianos<sup>20</sup>.

16. Guiada por este documento, nos es dado aprehender la verdad y la importancia de la Escritura. Ella pertenece al misterio de la Palabra de Dios o divina Revelación, de la cual la Trinidad cristiana nos hace don en la Iglesia.

La finalidad primera y última de la Escritura es, por tanto, ante todo, la gracia de un encuentro adorante con el Padre que habla a sus hijos<sup>21</sup> y no otros, incluso justos, objetivos de conocimiento y de praxis. Amonesta san Gregorio Magno: *Aprende a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios*<sup>22</sup>.

Es un encuentro con el Señor resucitado, *ya que es él el que habla cuando en la Iglesia se lee la sagrada Escritura*<sup>23</sup>.

Es experiencia del Espíritu Santo, porque mediante el mismo y único Espíritu ha sido escrita, es leída y es interpretada la Escritura<sup>24</sup> e incluso ella *crece con aquel que la lee*<sup>25</sup>.

Es un encuentro que tiene lugar en el seno de la Iglesia, de su viva Tradición, iluminados por el ejemplo de María, *en cuyo seno Dios ha canalizado todo el*

*conjunto de las Escrituras, toda Palabra suya*<sup>26</sup> para luz y consuelo de su pueblo.

Es un banquete con el *pan de vida*, que la Iglesia no cesa de ofrecer a los fieles, por el que la Escritura se convierte en *salvación de la fe, alimento del alma, manantial puro y perenne de la vida espiritual*<sup>27</sup>.

Es una experiencia de singular densidad humana y cultural, puesto que la Escritura es el libro de ayer y de hoy, lugar de vida en el que se reflejan las preguntas y las respuestas, los dolores y las alegrías, las dudas y las certezas del hombre de cada tiempo; ella representa la fuente de tantos eventos históricos, artísticos y culturales, verdadero patrimonio espiritual de toda la humanidad.

En un mundo en búsqueda de una verdadera comunicación nos viene al encuentro Dios con su Palabra, para desvelar verdad y crear comunión.

### Lectura eclesial y vital

17. La Palabra suscita la fe<sup>28</sup> y convoca la Iglesia; a su vez es la fe de la Iglesia la que acoge, custodia, interpreta y transmite la Palabra. Es, por tanto, desde el misterio mismo de la Palabra de Dios encarnada en el signo bíblico, de donde provienen los criterios de comprensión e interpretación de la Escritura.

Ellos están fundados en la identidad divina y humana del libro sagrado, junto a su vital e indisoluble inserción en la totalidad de fe de la Iglesia<sup>29</sup>. Lo atestigua la misma experiencia de la Iglesia, como testimonia san Gregorio Magno: *Sé, en efecto, que por lo general muchas cosas en las sagradas Escrituras que por mí solo no consigo comprender, las he comprendido poniéndome frente a mis hermanos*<sup>30</sup>.

Brotan una serie de normas objetivas, que, sin embargo, no excluyen un sano pluralismo de métodos. Los extraemos del *Catecismo de la Iglesia católica*<sup>31</sup> y del documento de la Pontificia comisión bíblica sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, exponiéndolas muy sucintamente:

- buscar con atención el sentido literal u objetivo del texto sagrado; para ello es indispensable el uso del método histórico crítico, integrado oportunamente por otros métodos, y, a la vez, queda descartada decididamente la lectura fundamentalista y cualquier otra aproximación puramente subjetiva;

- prestar gran atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura y, por tanto, al misterio de Cristo y de la Iglesia;

- leer la Escritura en la tradición viva de toda la Iglesia;

- estar atentos a la analogía de la fe, es decir, a la cohesión de las verdades de la fe entre sí en la totalidad del proyecto de la divina revelación;

- realizar el proceso de inculturación y de actualización, gracias al cual la Palabra de Dios resuena como Palabra para el hoy.

A la luz de tales indicaciones encuentran respuesta dos objeciones que a veces surgen en las comunidades respecto al compromiso de promover la lectura de la Escritura.

Hay quien teme que la práctica de la Biblia lleve a una separación del magisterio y de otras formas de comunicación de la fe, como la catequesis y los catecismos. Si ello sucediera, sería un signo cierto de encuentro no correcto con la Escritura, puesto que aquello que el Espíritu comunica en el libro sagrado tiene lugar en la Iglesia, en comunión con sus pastores y en armónica coordinación con otras formas de transmisión del Credo recibidas de la Tradición.

Se subraya también el peligro de un cierto intimismo espiritualista en el contacto con la Biblia.

En verdad, quien se encuentra rectamente con la Escritura se encuentra con una Palabra que es, en definitiva, la persona de Jesucristo, el cual, como ya en los Evangelios, pide la conversión del corazón y de las obras, impulsa a obrar una mejor justicia, estimula a la caridad concreta hacia el prójimo, propone un estilo exigente de comunión y de fraternidad en la comunidad

y de sincero trabajo misionero en el mundo.

## Implicaciones pastorales

**18.** A partir de estas orientaciones de fondo, proponemos algunas indicaciones concretas de método, que tienden a favorecer un acercamiento más provechoso a la Biblia.

*a) Prestar atención al sentido literal.* Puesto que la Palabra escrita participa del misterio de la Encarnación, es indispensable buscar ante todo y siempre el sentido literal e histórico, o sea, lo que Dios mismo ha pretendido comunicar a través de los autores bíblicos. A tal fin es necesario recurrir a los instrumentos de una correcta exégesis, para no caer en interpretaciones arbitrarias.

Tal sentido literal e histórico, como es sabido, alcanza su plenitud en la globalidad de la revelación bíblica, por tanto, en la revelación de Jesucristo, Palabra definitiva de Dios<sup>32</sup>.

*b) Confrontar un fragmento bíblico con otros textos de la Biblia.* La unidad del designio salvífico de Dios, que el Espíritu Santo manifiesta en la Biblia, pide que cada parte sea leída en el todo, que un texto particular sea confrontado con otros, en particular que el Antiguo Testamento se lea a la luz del Nuevo, donde encuentra su sentido más pleno, pero también que el Nuevo Testamento se lea a la luz del Antiguo, para reconocer la *pedagogía de Dios*<sup>33</sup>, que sostiene toda la historia de nuestra salvación.

*c) Leer el texto en el contexto eclesial y sacramental.* Para que cada encuentro y uso de la Biblia sea auténtico, requiere compartir plenamente la fe de la Iglesia. Leyendo la Biblia, no solamente abrimos un libro, sino que nos encontramos con el Padre que en Cristo, en la fuerza del Espíritu, nos habla precisamente a nosotros; y escuchamos verdaderamente a la Trinidad si tenemos la actitud de comprensión y fidelidad de la Iglesia, que en el Padre tiene origen, de Cristo es cuerpo y del Espíritu es esposa.

Tal lectura eclesial extrae en cierto modo plenitud en las celebraciones

sacramentales y, especialmente, en la eucarística, *fuerza y culmen*<sup>34</sup> de la comunicación que Dios hace de sí a su pueblo, mediante la proclamación de una Palabra que pide la adhesión de la vida.

*d) Leer el texto movidos por las grandes preguntas de hoy.* Siendo Palabra del Dios viviente, la sagrada Escritura es siempre contemporánea y actual para cada lector: lo ilumina, lo llama a conversión, lo conforta.

A través de la lectura del pasado el Espíritu nos ayuda a discernir el sentido que él mismo va donando a los problemas y acontecimientos de nuestro tiempo, habilitándonos para leer la Biblia con la vida y la vida con la Biblia.

*e) Saber correlacionar la Biblia con la vida.* Como toda Palabra, también la de Dios acepta entrar en nuestros procesos de comunicación, que deben ciertamente respetar el misterio de trascendencia, pero no pueden disminuir la responsabilidad de una pedagogía y didáctica de la Biblia, según las exigencias propias de la literatura y del mensaje bíblico y, a la vez, en correlación con la condición de los destinatarios.

**19.** La Biblia pertenece, por tanto, a la vida de la Iglesia, como documento de fundación, *regla suprema de la propia fe*<sup>35</sup>, de extraordinaria relevancia también humana y cultural, pero, sobre todo, como canal del coloquio continuo, silencioso, pero no menos ardiente, que la Iglesia entretiene con su Señor. Es importante advertir la dinámica incansable que la Escritura introduce en la vida de los fieles.

Primero, llega el anuncio y la escucha de la Palabra, a la cual está indisolublemente ligada la celebración de la Palabra en el sacramento: única, en efecto, es la *comida tanto de la Palabra de Dios como del cuerpo de Cristo*<sup>36</sup>; la escucha y la celebración se traducen después, necesariamente, en experiencia de vida según la Palabra, con el testimonio, el servicio y la caridad.

En fin, la Palabra termina su recorrido cuando se hace misionera, según el testimonio vivo del apóstol Pablo, el cual,



encontrándose con hombres, religiones y culturas que buscaban a Dios *como a tientes* (He 17,27), decía con franqueza: *aquél a quien vosotros adoráis sin saberlo, yo os lo anuncio* (He 17,23).

## Indicaciones operativas

**20.** A la luz de este dinamismo se puede ver bien que la Biblia y la pastoral que la sirve entran en toda la vida de la Iglesia como linfa para cada servicio de la fe: en el camino de anuncio y catequesis, en la celebración de la liturgia, en la oración y reflexión espiritual, ya sea comunitaria o personal, señaladamente en la vida de la familia, en el testimonio de la caridad, en el compromiso ecuménico y en el diálogo interreligioso.

La pastoral bíblica deberá, pues, penetrar la pastoral entera de la Iglesia. Su fin último y unificante será iniciar en la vida de la fe y la experiencia eclesial con el don de las Escrituras que transmiten hasta nosotros el extraordinario patrimonio del testimonio vivo de la historia de la salvación, en sus acontecimientos y en sus protagonistas, en su sentido y en su apelación a la decisión.

**21.** En vista de tales consideraciones, la pastoral bíblica debe tender a estos objetivos principales:

- ayudar a los fieles a conocer y a leer personalmente y en grupo la Biblia, en el respeto de su identidad teológica e histórica;

- favorecer el encuentro directo de los fieles con la Palabra de Dios escrita, de forma que se pueda saber escuchar, orar, actualizar y activar la Palabra en la vida cotidiana;

- habilitar algunas formas de compartir bíblico, como sucede en los grupos bíblicos;

- preparar a los ministros de la Palabra y otros animadores a saber iniciar a los fieles en la Biblia.

**22.** Para alcanzar tales objetivos es necesario respetar algunas exigencias metodológicas bien definidas:

- el encuentro de fe con la Biblia vale por sí mismo, aún cuando no es cerrado en sí mismo; debe, por tanto, po-

der tener su propia autonomía de procedimiento, manteniendo siempre una relación vital con las otras formas de comunicación de fe de la tradición de la Iglesia (liturgia, catequesis, etc.);

- se consideran dos maneras diferentes y complementarias de valorar la Biblia: la vía directa al texto sagrado y el desarrollo del componente bíblico en otros canales de transmisión de la fe, como la catequesis y la celebración;

- diversas y plurales son las formas y modos de encuentro con la Biblia, en referencia a las condiciones de fe y de vida de los destinatarios; con este fin se tendrán en cuenta sabiamente las experiencias distorsionadas de pastoral bíblica realizadas en las comunidades eclesiales del mundo.

**23.** Hoy, sobre todo, mientras el Espíritu Santo nos estimula a una "nueva evangelización" en el contexto de la multiplicidad de religiones y culturas, somos invitados a participar en el singular diálogo entre revelación bíblica y las diversas señales que en ella Dios ha dejado de sí mismo. Ello forma parte de la tarea de inculturación de la Palabra de Dios, de la cual la Biblia es, a la vez, testimonio primario, fuente inspiradora insustituible y garantía de fidelidad.

La atención a la historia de los efectos de la Escritura, ya sea en la Iglesia o en la sociedad, a nivel de expresiones religiosas, espirituales, éticas, culturales, se convierte hoy en pasaje providencial para reconocer que *grandes cosas ha hecho el Señor por nosotros* (Sl 126,3). Obras maravillosas ha hecho él y sigue haciendo en medio de su pueblo, desde la creación hasta el cumplimiento definitivo de la salvación.

## TERCERA PARTE

### **No volverá a mí de vacío (Is 55,11)**

**Formas y vías de encuentro con la Palabra de Dios en la Biblia**

### **Tareas prioritarias**

**24.** Compete a los obispos *instruir oportunamente a los fieles a ellos con-*

*fiados acerca del recto uso de los libros divinos, sobre todo del Nuevo Testamento y en primer lugar de los Evangelios (...) a fin de que los hijos de la Iglesia se familiaricen con seguridad y utilidad con las sagradas Escrituras y se impregnen de su espíritu*<sup>37</sup>.

Estamos convencidos de que el Espíritu del Señor llama a cada comunidad a realizar una renovada, amplia y penetrante presencia de la Biblia en cada ámbito de la pastoral. Señaladamente, el Espíritu llama a promover un trabajo directo y paciente trabajo, pero con claridad de intentos y tenacidad de propósitos.

Tal compromiso bíblico-pastoral, que se dirige por sí a cada cristiano, en cierto modo debe distinguirse, entre nosotros, por dos rasgos. Ante todo, debe referirse e impresionar a los fieles de nuestras comunidades parroquiales, en particular a los que no pertenecen a alguna agregación eclesial.

Además, debe unificar y coordinar las muchas iniciativas de experiencia bíblica sobre el territorio, buscando que la Palabra de Dios sea acogida en las iglesias individualmente, por grupos y comunidades, en su múltiple gracia: factor de crecimiento y unidad en la fe, energía original en la vida espiritual y fuerte empuje en el testimonio misionero.

## **Formas de encuentro con la Biblia en la acción pastoral de la Iglesia**

### *a) en la celebración litúrgica*

**25.** El contacto que tienen muchos cristianos con la Escritura, se realiza, todavía hoy, cuando no exclusivamente, mediante la liturgia, en particular en las lecturas que se ofrecen en la celebración eucarística dominical.

En verdad, la liturgia no vive sin la Palabra de Dios y el contexto litúrgico constituye el ámbito más propicio para la escucha de la Palabra que debe ser siempre, también, acción de gracias por el don que se recibe. Por ello nuestras comunidades eclesiales deben ocuparse particularmente de que la proclamación de la Biblia en la liturgia se haga con la

debida dignidad y de que al pueblo de Dios se le aseguren los medios que favorezcan la comprensión.

Sobre todo será tarea de los pastores ayudar a entender el nexo indisoluble entre los dos órdenes de signos de la Palabra de Dios: cómo anuncia la Biblia lo que se cumple en la celebración y cómo realiza la liturgia lo que la Biblia anuncia, situando la proclamación en el seno de la fe y la vida de la comunidad de los creyentes reunidos en torno a Cristo en la alabanza al Padre. La celebración eucarística, el año litúrgico, los sacramentos de iniciación, son densos canales que hacen idóneos y familiarizan con la Biblia.

**26.** La más incisiva vía bíblica ofrecida por la liturgia es *la liturgia de la Palabra*, en especial la que se celebra en la Misa. La Palabra proclamada en la celebración no tiene una función puramente didáctica con relación al sacramento, como si fuera simplemente una explicación de su significado.

Ella no es una preparación al momento sacramental propiamente dicho. La proclamación de la Palabra es elemento constitutivo de la celebración y esto hace incoherente el comportamiento de cuantos, con ligereza, llegan tarde a la celebración, en especial a la eucarística.

*En las lecturas bíblicas, que se explican luego en la homilía, Dios habla a su pueblo, le manifiesta el misterio de la redención y de la salvación y ofrece un alimento espiritual; Cristo mismo está presente por medio de su Palabra entre los fieles*<sup>38</sup>. Ello comporta un gran cuidado por la proclamación de las lecturas, como también por su interpretación.

Por todo ello es preciso tener en cuenta la formación de los presidentes de asamblea, los lectores y otros colaboradores suyos. Podrán así ser valorados en toda su potencialidad los nuevos leccionarios que, enriquecidos en la reforma litúrgica, permiten desarrollar un camino que cubre el desarrollo entero de la historia de la salvación.

En tal contexto recordamos que la liturgia de la Palabra es, también, un mo-

delo de lectura de la Biblia: todas las formas de acercamiento creyente a la Biblia deberían reflejar los diversos momentos de la liturgia de la Palabra.

La homilía que sigue a las lecturas bíblicas desarrolla un papel fundamental. Los riesgos de desnaturalizar este servicio primario de la Palabra nos son conocidos: olvido o marginación del texto sagrado, instrumentalización del sentido, interpretación moralista, abstracción e irrelevancia para la vida de los fieles, separación del contexto de la misma celebración ... Se puede intuir la gran responsabilidad de quien desarrolla la homilía.

Ella debe hacer que el mensaje bíblico conserve su carácter de "anuncio alegre" de la salvación que Dios ofrece a la humanidad. *La predicación será obra más útil y más conforme con la Biblia si ayuda a los fieles, primero, a "conocer el don de Dios" (Jn 4,10), tal como ha sido revelado en la Escritura, y, luego, a comprender de modo positivo las exigencias que de allí derivan*<sup>39</sup>

Ello implica, en concreto, un tiempo adecuado de preparación, incluso con la contribución de otros fieles de la comunidad y, sobre todo, el claro reconocimiento de la centralidad del texto evangélico, a cuya luz deben comprenderse las otras lecturas, y la explícita búsqueda de una relación vital entre la Palabra anunciada, la celebración sacramental y la experiencia histórica de la comunidad creyente.

#### **b) en el camino de iniciación**

**27.** La gran tradición de la Iglesia habla a menudo de iniciación a los sacramentos y la activa de varios modos. La iniciación a la Palabra de Dios forma parte de la iniciación a la fe.

El cristiano debe ser capacitado para leer y entender la Palabra de la Escritura sagrada. Por esto, uno de los fines del camino catequético es *introducir a una justa comprensión de la Biblia y a su lectura fructífera, que permite descubrir la verdad divina que contiene, y que suscita una respuesta, lo más generosa posible, al mensaje que Dios dirige a la humanidad por su Palabra*<sup>40</sup>.

A este fin es más oportuno que nunca, que se realicen itinerarios de profundización del componente bíblico ampliamente presente en los diversos volúmenes del *Catecismo de la CEI para la vida cristiana*, elaborando recorridos de iniciación bíblica para niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

Sería deseable, además, a la luz de la benéfica tradición pedagógico-religiosa que ha caracterizado la catequesis de nuestro país, la publicación de manuales de *historia sagrada* adecuados a las diversas edades, que introduzcan de forma orgánica y progresiva en el conocimiento más profundo, tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento.

#### **c) en la catequesis**

**28.** Recordamos que el *ministerio de la Palabra, es decir, la predicación pastoral, la catequesis y toda la instrucción cristiana, se nutre con provecho y santamente se vigoriza con la Palabra de la Escritura*<sup>41</sup>.

La catequesis es, ciertamente, una de las vías más eminentes de contacto con la Biblia. Apenas hemos recordado la gran riqueza bíblica de los catecismos de nuestra Conferencia episcopal, inserta en una válida didáctica, mediante la armónica trama entre datos diversos: escriturístico, dogmático, histórico-ecclesial, sacramental, ético, antropológico.

Siendo la catequesis la vía maestra recorrida por tantos cristianos, pequeños, jóvenes y adultos, se hace necesario saber valorar oportunamente este componente bíblico, no contraponiéndolo al dato teológico ni instrumentalizando el significado de los textos bíblicos.

En realidad, los catecismos afirman la Biblia dentro del cuadro más amplio de la fe de la Iglesia. La relacionan, en efecto, con tres experiencias vitales de la Palabra de Dios: la doctrina, es decir, la reflexión de fe de la Iglesia; los sacramentos, es decir, la celebración de la fe de la Iglesia; la caridad, es decir, la vida de fe de la Iglesia.

Para encontrarse con la Biblia en los catecismos es preciso respetar esta contextualidad, recabando ciertamente, un



camino bíblico del texto, pero no para hacerlo vivir de por sí, sino más bien para encontrar en él el alma misma de la catequesis, que es precisamente la Biblia, y para conectar en torno a ella, en profunda armonía, las otras tres experiencias eclesiales de la Palabra.

#### d) En la enseñanza de la religión en el colegio

29. Un precioso canal que permite aprender el alfabeto del conocimiento bíblico es la enseñanza de la religión católica en el colegio. Ella, como es sabido, considera la Biblia como fuente primaria y principal documento de referencia.

En referencia a la catequesis, tiene como objetivo propio realizar una alfabetización cultural sobre a la Biblia, cada vez mejor y más intensamente programada.

Más específicamente, ella mira a dar a conocer la identidad histórica, literaria y teológica del libro sagrado, su contribución a la comprensión de la religión hebrea y la cristiana, su situación en la reflexión y en la vida de la Iglesia, su valor ecuménico, la prestigiosa historia de tantos efectos religiosos, civiles, artísticos en el nivel italiano y europeo, su aportación al diálogo interreligioso e intercultural en el contexto académico y social actual.

A los profesores de religión católica se confía la tarea de elaborar una programación que sea capaz de llevar a un encuentro entre la presentación objetiva del texto sagrado y las esperanzas más vivas de sus alumnos, de modo que todos puedan encontrar los efectos de una Palabra capaz de iluminar y orientar la existencia.

#### e) Valorar las diferentes oportunidades

30. Cada comunidad debe estar en grado de escuchar y leer con fruto la Biblia, valorando las numerosas y diversas ofertas que se presentan en el ministerio pastoral: leccionario festivo y ferial, oficio divino, celebración de los sacramentos, *Catecismo de la Conferencia episcopal italiana para la vida cristiana*, *Catecismo de la Iglesia cató-*

*lica*, enseñanza de la religión católica en la escuela. En conjunto se trata de un espacio relevante, que, de hecho, representa la única posibilidad de acceder a la Escritura para muchos fieles.

Cada una de estas vías tiene exigencias propias, requiere específicos conocimientos y profundizaciones del texto sagrado y, a la vez, pide mantener un contacto vital con las otras expresiones y lenguajes de fe, con los que la Iglesia acompaña el encuentro con la Biblia.

### Modos de encuentro directo con la Biblia

#### a) La lectio divina

31. Sigue siendo verdad, sin embargo, que las vías precedentes pueden realizarse plenamente sólo si cada uno de los fieles se pone a la escucha de la Palabra de Dios a través de un contacto directo con la sagrada Escritura, buscada en sí misma.

Viene en seguida a la mente aquella experiencia privilegiada entre todas que es la *lectio divina*, presentada también con otras denominaciones según las situaciones. Presente en la tradición de la Iglesia desde tiempos antiguos, es una experiencia espiritual teológicamente sólida y segura, pedagógicamente accesible a todos y eficaz en la maduración de la fe.

Substancialmente la "*lectio divina*" es una lectura individual o comunitaria, de un pasaje más o menos amplio de la Escritura acogida como Palabra de Dios y que se desarrolla bajo el estímulo del Espíritu en meditación, oración y contemplación (...) La finalidad pretendida es suscitar y alimentar un amor efectivo y constante a la sagrada Escritura, fuente de vida interior y de fecundidad apostólica, favorecer también una mejor comprensión de la liturgia y asegurar a la Biblia un lugar más importante en los estudios teológicos y en la oración<sup>42</sup>

Practicada originariamente en el ambiente monástico, hoy la *lectio divina*, siguiendo la invitación del concilio Vaticano II<sup>43</sup>, está cada vez más abierta a todos los fieles en Cristo y representa

una verdadera gracia de Dios, con la que iniciar cuidadosamente a cada cristiano.

Es hora, por tanto, de que en cada comunidad de creyentes se proyecten y activen oportunas y diversificadas formas de *lectio divina* para jóvenes y para adultos. Con este fin es indispensable una iluminada formación de los fieles, llevada a cabo con destreza, paciencia y perseverancia, superando la tentación de la moda y animando, en cambio, a buscar a través de la *lectio* una más profunda experiencia de Dios y una mayor consciencia de su designio de salvación.

La práctica de la *lectio divina* debe ser, por tanto, introducida y continuamente sostenida por una reflexión que motive la presencia, explique bien su identidad en los objetivos y en el método, clarifique las dificultades, supere las resistencias mostrando su enraizamiento en la tradición de la Iglesia, manifieste los recursos que provienen de ella para una comunión propiamente eclesial, subraye el fuerte cambio evangélico que ella comporta en orden al testimonio de la caridad: todos los dones y compromisos que el Espíritu Santo dona a quien activa genuinamente el encuentro con la Palabra de Dios.

#### b) La difusión de la Biblia

32. Junto al compromiso de incrementar la práctica de la *lectio divina*, hay otras vías que recorrer para hacer a la Biblia cada vez más presente en la vida del pueblo cristiano. Es propio del apostolado bíblico reconocerlas y promoverlas. Para este fin ayuda tener presente las diversas iniciativas de las que la Federación bíblica católica se hace portavoz autorizado y participar en los proyectos que va elaborando, señaladamente en lo que respecta a la Biblia y la nueva evangelización<sup>44</sup>.

En particular, consideramos pastoralmente necesario para nuestra gente la difusión del texto mismo de la Biblia - en ediciones bien cuidadas ya sea desde el punto de vista exegético, o bajo el perfil comunicativo y pastoral-, la constitución de grupos bíblicos, la celebración de semanas bíblicas, la publicación de subsidios y, naturalmente,

el indispensable momento de formación bíblica de base.

No es difícil realizar esta última a nivel local, interparroquial, diocesano, tanto más cuanto que hoy tal formación es vivamente deseada y dispone de expertos y de medios didácticos.

Tal intento formativo es todavía más urgente para ayudar a los fieles a comprender la lectura cristiana de la Biblia en referencia a los abusos de algunas sectas religiosas.

Para alcanzar tales objetivos, la Iglesia católica en Italia colabora gustosamente con otras iglesias y comunidades eclesiales realizando traducciones, publicando ediciones comunes y favoreciendo la difusión y el conocimiento del texto bíblico<sup>45</sup>.

#### c) La Biblia en la familia

33. Un lugar en el que hoy se debe promover el contacto directo con la sagrada Escritura es la familia. Esto se deduce de una doble razón: la familia es el primer núcleo vital para la existencia del cristiano y es también el ámbito primario de educación religiosa de los pequeños.

A ello corresponde el hecho de que la misma Biblia, historia de la familia de Dios entre las familias de los hombres, está llena de recursos pedagógicos y didácticos conmensurados al ambiente familiar: el estilo narrativo, el simbolismo religioso elemental y primario, la concreción de hechos y la transparencia de enseñanzas, la continua revelación del amor de Dios por sus hijos, etc.

La presencia de la Biblia en la familia requiere capacitar ante todo a los padres para que conozcan la Biblia, para que la cuenten como historia sagrada, para que valoren los signos y símbolos, para orar con los salmos, para recordar los principales acontecimientos salvíficos y, por encima de todo, para que se familiaricen profundamente con la figura de Jesús en los evangelios.

Recomendamos a las familias que preparen la celebración eucarística dominical leyendo juntos, un día de la sema-

na, los textos bíblicos propuestos por la liturgia de la Palabra del domingo siguiente.

Una excelente ayuda para el encuentro con la Biblia en la familia es el Catecismo de los niños *Lasciate que i bambini vengano a me* del manual de la Conferencia episcopal italiana *La famiglia in preghiera*.

#### d) El movimiento ecuménico

34. El encuentro con la Biblia tiene una importancia decisiva en el diálogo ecuménico, como punto de encuentro entre las Iglesias y comunidades eclesiales, al ser la Biblia la base común de la regla de la fe.

*Puesto que la Biblia es la base común de la regla de fe, el imperativo ecuménico comporta, para todos los cristianos, una llamada apremiante para releer los textos inspirados en la docilidad al Espíritu Santo, la caridad, la sinceridad y la humildad, a meditar esos textos y a vivir de ellos, para llegar a la conversión del corazón y a la santidad de vida que, unidas a la oración por la unidad de los cristianos, son el alma de todo el movimiento ecuménico*<sup>46</sup>.

Es recomendable que *los miembros de las Iglesias y de las comunidades eclesiales lean la Palabra de Dios y, si es posible, que lo hagan juntos*<sup>47</sup>. La colaboración ecuménica para favorecer el conocimiento del texto sagrado y la oración con él, además de reforzar el vínculo de unidad ya existente, constituye *una forma importante de servicio común y de común testimonio en la Iglesia y para el mundo*<sup>48</sup>.

#### e) Biblia y cultura

35. A causa del estrecho vínculo que subsiste entre fe y cultura, es reconocido hoy ampliamente que la Biblia es matriz de mucha parte de la cultura occidental y, en particular, de la italiana.

Es estimada incluso por numerosos no creyentes como gran *códice* de pensamiento, de ética, de costumbres, de instituciones religiosas y civiles.

Profundizar en tan fecunda riqueza en la historia de la Palabra de Dios escrita, contribuye a penetrar todavía más en el misterio de la Palabra y favorece bastante el diálogo intercultural y la salvaguarda de valores espirituales y humanos universales.

Vías de actuación de tal compromiso son, entre otras, la enseñanza religiosa en los colegios, el diálogo con grupos y movimientos que se dedican al estudio de la Escritura, la investigación en el nivel universitario.

### La formación de los agentes

36. Exigencias pastorales tan elevadas requieren un específico compromiso de los agentes o animadores bíblicos y una específica atención a su formación. Esta es una tarea de particular importancia, en tanto que exige competencia teológica y capacidad de transmisión eficaz.

Advierte el concilio: *por ello es necesario que todos los clérigos, en primer lugar los sacerdotes de Cristo y cuantos, como diáconos o catequistas, atienden legítimamente el ministerio de la Palabra, estén en contacto continuo con las Escrituras, mediante una lectura espiritual asidua y con el estudio cuidadoso*<sup>49</sup>.

No debe descuidarse la formación pastoral acerca del uso del libro sagrado ya desde los años del seminario y se proseguirá con continuidad la puesta al día a lo largo de todo el ejercicio del ministerio presbiteral.

Otro tanto deberá hacerse en el itinerario de formación de los diáconos. Y ello debe valer también para la formación de base de los lectores, catequistas, animadores litúrgicos y agentes de la caridad, proveyendo a la preparación específica de laicos de cara a la animación de grupos bíblicos entre los fieles adultos y en servicio de las familias.

Una profundización regular y orgánica de la Palabra de Dios escrita forma parte del itinerario de formación y de vida espiritual y eclesial de los agentes y de los ministros de la Palabra.





37. Somos conscientes de que encontrarse, o mejor, dejarse encontrar dignamente por la Palabra de Dios, es una exigencia que requiere corazón puro y plena disponibilidad a seguir sus vías.

En tal ámbito se sitúa el indispensable compromiso apostólico de los estudiosos, como dice el concilio: *Los exegetas católicos y los otros cultivadores de la sagrada teología, colaborando con celo, empéñense, bajo la vigilancia del sagrado magisterio, en estudiar y explicar con medios adecuados las cartas divinas, de modo que el mayor número posible de ministros de la Palabra divina, pueda ofrecer al pueblo de Dios con fruto el alimento de las Escrituras, que ilumine la mente, corrobore la voluntad, encienda los corazones de los hombres en el amor de Dios*<sup>50</sup>.

En la perspectiva de tan eminente servicio nos dirigimos a tantos biblistas italianos, a los que reconocemos la preciosa ayuda que ya aportan y que todavía pueden aportar, a la renovación bíblica de nuestras comunidades según los intentos de esta *Nota*.

### Subsidios e instrumentos

38. Junto a la preparación de las personas, es preciso atender a la elaboración de instrumentos y subsidios oportunos para un encuentro eficaz con la Biblia.

El punto de partida es el mismo texto sagrado, expresado en una buena traducción<sup>51</sup>.

Son, además, útiles otros subsidios: itinerarios bíblicos para las diversas edades y ocasiones; guías para la lectura programada de la Biblia, a ser posible, con referencia al leccionario litúrgico; agrupamiento de textos bíblicos elegidos para el colegio y la catequesis de los pequeños; comentarios bíblicos a la liturgia de la Palabra; instrumentos para grupos o círculos bíblicos; revistas divulgativas y fascículos fácilmente accesibles para el conocimiento de la Biblia y de su mensaje.

En general debe mantenerse el sabio criterio de acompañar cada iniciativa con los oportunos instrumentos y, conjuntamente, estimular a los agentes a

poner al servicio de la Palabra su creatividad en adherencia a las situaciones concretas.

39. Prensa, radio, cine y televisión, modernos medios de comunicación de masas, pueden convertirse en instrumentos preciosos para difundir el anuncio de la Palabra de Dios y el conocimiento de la Biblia.

Se trata, sin embargo, de medios que responden a reglas precisas en su utilización, que, para no obtener resultados indeseados, deben conocerse por medio de una preparación específica.

En particular debe evitarse dejarse enredar en los mecanismos de la búsqueda de una espectacularidad que sacrifica el mensaje a la extensión del consenso. Todo esto exige rechazar las improvisaciones y ofrecer productos rigurosos y respetuosos con la naturaleza del texto sagrado.

40. Reconocemos que en Italia el sector bíblico-pastoral es rico en iniciativas y en calidad. Se necesita, sin embargo, llenar ciertos vacíos, especialmente en relación con la comunicación didáctica y sobre todo se hace necesaria una producción de instrumentos más atenta y armónica con los objetivos pastorales perseguidos por la presente *Nota*.

Entre los numerosos necesarios subrayados, merece destacar, ya sea a nivel de formación de los animadores, ya sea en la producción de material didáctico, la invitación a promover la fidelidad a la Palabra de Dios según la fe de la Iglesia y en referencia al sujeto al que se dirige la Palabra.

Es auténtica pastoral bíblica la que genera comunión eclesial, estimula el sentido de servicio y de caridad, mueve a la competencia exegética y comunicativa, impulsa «a aprender “la sublime ciencia de Jesucristo” (Flp 3,8) con la lectura frecuente de las divinas Escrituras; esta última debe ser acompañada de la oración, a fin de que pueda desarrollarse el coloquio entre Dios y el hombre»<sup>52</sup>.

El mismo concilio es el que, a este respecto, remite a la sublime expresión

de San Ambrosio: *Le hablamos cuando oramos y lo escuchamos cuando leemos los oráculos divinos*<sup>53</sup>.

### Una estructura de base

41. Los altos y numerosos objetivos propuestos hasta aquí piden hoy más que una adhesión cordial y de buena voluntad. Se hace indispensable un servicio programado dentro de una estructura permanente. A nivel nacional ha sacado el sector de *Apostolado bíblico* en el interior de la Oficina catequética nacional.

Su finalidad es promover, en colaboración con la Asociación bíblica italiana, iniciativas bíblico-pastorales a nivel nacional y estimular, coayudándoles, análogas estructuras diocesanas y regionales, que operen al servicio de las Iglesias particulares en diálogo con las diversas oficinas y organismos pastorales: catequético, litúrgico, misionero, de la caridad, de la comunicación, de la cultura, etc.

Además, el sector de *Apostolado bíblico*, nacional y local, tendrá en cuenta la contribución que en este ámbito se puede ofrecer por aquellas asociaciones y por aquellos movimientos eclesiales que valoren la lectura de la Biblia en una perspectiva de fe eclesial y de compromiso testimonial.

Dentro de este horizonte se abren oportunamente posibilidades de diálogo y de colaboración con los otros cristianos y también con cuantos, creyentes y no creyentes, con fines culturales, promueven el conocimiento y el amor por la Biblia.

### Conclusión

42. *María, por su parte, guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón* (Lc 2,19).

Imagen perfecta de la Iglesia, María también lo es por el modo en que se encuentra con la Palabra de Dios: la escucha atentamente, la medita con intenso discernimiento, la dona sin reservas: *que se haga en mí según lo que has dicho* (Lc 1,38).

En ella, la escucha se hace celebración de la Palabra<sup>54</sup>, gesto concreto de caridad<sup>55</sup> y de presurosa presencia<sup>56</sup>, valiente fidelidad en el momento de la prueba<sup>57</sup>, comunión en la oración y en la esperanza con la Iglesia misionera<sup>58</sup>.

María, madre y discípula del Señor, sea para todos nosotros modelo de cómo dar hospitalidad, amor y fidelidad a la Palabra de Dios.

## Notas

1. Cf Lc 24,31-32.
2. Cf Lc 24,33-34.
3. Cf Heb 1,1-2.
4. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 16: EV 1/897.
5. HUGO DE SAN VÍCTOR, *L'arca di Noè*, II,8.
6. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum* 16: EV 1/897.
7. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei Verbum* 21: EV 1/904.
8. JUAN PABLO II, *Discurso sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 23 abril 1993, n.15.
9. CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Dei verbum*, 25: EV 1/908.
10. SAN JERÓNIMO, *Commento ad Isaia*, Prologo.
11. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, 24: EV 1/907.
12. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. Dogm. *Dei verbum*, 13: EV 1/894.
13. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, 21: EV 1/904.
14. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const Dogm. *Dei verbum*, 22: EV 1/905.
15. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, 1: EV 1/872.
16. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decr. *Unitatis redintegratio*, 21: EV 1/564.
17. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa*, 21.9.1993, I, F: EV 13/2974.
18. Cf 2Cor 5,14.
19. SAN AGUSTÍN, *Comentario a los Salmos*, LXIV,2-3.
20. Cf *Catecismo de la Iglesia católica*, 51-133.
21. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 21: EV 1/904.
22. SAN GREGORIO MAGNO, *Registro delle lettere*, V, 46.
23. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. *Sacrosantum concilium*, 7: EV 1/9.
24. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 12: EV 1/893.
25. SAN GREGORIO MAGNO, *Omellie su Ezechiele*, I, 7,8.
26. Ruperto de Deutz, *Commento ad Isaia*, II,31.
27. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 21: EV 1/904.
28. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 5: EV 1/877.
29. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 10: EV 1/886ss.
30. SAN GREGORIO MAGNO, *Omellie su Ezechiele*, II,2,1.
31. Cf *Catecismo de la Iglesia católica*, 109-114.
32. Cf Heb 1,1-4.
33. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum* 15: EV 1/896.
34. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, 5: EV 1/1253.
35. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum* 21: EV 1/904.
36. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum* 21: EV 1/904.
37. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 25: EV 1/909.
38. *Misal Romano*, Premesse, 33.
39. Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, IV, C, 3: EV 13/3136.
40. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, IV,C,3: EV 13/3130.
41. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 24: EV 1/907.
42. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, IV, C, 2: EV 13/3125.3127.
43. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 25: EV 1/908.
44. Cf FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA, *Bibbia e nuova evangelizzazione. Documento finale della IV assemblea plenaria*, Bogotá 1990 in *Il Regno-documenti* 36 (1991) 3, 98ss.
45. Cf PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELL'UNITÀ DEI CRISTIANI, *Direttorio per l'applicazione dei principi e delle norme sull'ecumenismo*, 25.3.1993, n.183; EV 13/2468.
46. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, IV, C,4; EV 133/3144.
47. PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELL'UNITÀ DEI CRISTIANI, *Direttorio per l'applicazione dei principi e delle norme suul'ecumenismo*, 183; EV 13/2468.
48. PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELL'UNITÀ DEI CRISTIANI, *Direttorio per l'applicazione dei principi e delle norme suul'ecumenismo*, 183; EV 13/2468.
49. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 25: EV 1/908.
50. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 23: EV 1/906.
51. Cf CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dog. *Dei verbum*, 22: EV 1/905.
52. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. dogm. *Dei verbum*, 25: EV 1/908.
53. SANT'AMBROGIO, *I doveri dei sacri ministri*, I, 20, 88.
54. Cf Lc 1,46-55.
55. Cf Jn 2, 3-5.
56. Cf Mc 3,31-34.
57. Cf Jn 19,26-27.
58. Cf He 1,14.



# Para la Reflexión

## Lenguaje interactivo y su utilización en las traducciones de la Biblia

*Una traducción correcta de la Biblia al lenguaje actual tiene que utilizar razonablemente, por lo menos en Europa, el lenguaje interactivo. Tratando de evitar esperpentos verbales y cuidándose mucho de que el texto bíblico no sea manipulado. Hannes Schreiber pertenece al Servicio Bíblico Católico de Austria (ÖKB). (Declaración Final de Hong Kong, 8.1.8)*

Cuando en 1920 el Skelett, se desliza por primera vez como Jedermann "Todo hombre" de Hoffmannsthal, por la plaza de la catedral en Salzburgo resultaba todo muy claro.<sup>1</sup> **Jedermann Todos los hombres + cada hombre** sonaba familiar a los oyentes: estaba en la ley escrita.

Con "Jedermann" comenzaban los párrafos de los códigos legales. Las mujeres se daban por sobreentendidas aunque no fueran expresamente nombradas. Desde entonces ha cambiado, en parte al menos, la sensibilidad frente al idioma.

Si Hoffmannsthal quisiera escribir hoy su obra le tendría sus problemas. Podría escoger entre "Quien" o "Cada hombre y cada mujer ..." Pero así no se puede escribir una obra literaria.

Hoffmannsthal lo tuvo fácil. Cuando escribió su obra en 1911 nadie pensaba, no era posible imaginar siquiera que el 10.12.1948 la declaración de los derechos humanos expresaría en el art. 22<sup>1</sup> la igualdad de hombres y mujeres, que el 19.13.1966 los cláusulas de derechos humanos de la ONU lo afirmarían en el art. 3 y que en los años setenta se comenzaría con fuerza creciente a no limitar la

igualdad de hombre y mujer al terreno del derecho a votar y a la economía, sino que el tema alcanzaría el terreno del lenguaje; con otras palabras que las representantes de la mayoría<sup>2</sup> femenina en el mundo exigirían ser nombradas expresamente en el lenguaje y no se conformarían con ser sobreentendidas en él, - una pretensión justa manifestada en la preferencia por un lenguaje, que nombra tan expresamente a las mujeres como a los hombres - en un lenguaje inclusivo que hoy cada vez con más frecuencia es llamado lenguaje interactivo.

*Jedermann* acaba todos los años en la plaza de la catedral de Salzburgo con un final imprevisto, *Jedermann* acabó en los textos legales al terminar los ochenta. Su lugar lo ocupan formulaciones más "neutrales" tales como "quien".

En Europa cada país ha progresado a nivel diferente, y como en otros muchos aspectos fue una vez más Suiza la "adelantada". Ciertamente no todos los idiomas tiene los mismos problemas. Por ejemplo el húngaro no distingue gramaticalmente entre hombre y mujer, de tal forma que ni se plantean siquiera muchos aspectos del lenguaje interactivo.

Mientras que en el uso oficial por lo menos en algunos estados se ha puesto en práctica el uso del lenguaje interactivo, en el terreno privado se limita a grupos especiales: Según mi experiencia (no contrastada con una investigación sociológica por supuesto) usan este lenguaje grupos especialmente sensibilizados por el tema y en círculos culturales universitarios; y aquí especialmente por quienes se dedican a las ciencias del espíritu, teólogos y teólogas, así como técnicas.

Entre muchas y muchos juristas y entre economistas así como entre los técnicos se toman a broma el lenguaje interactivo.

Opino que a la hora de traducir la Biblia se plantea una cuestión fundamental:

\* Si se trata de **traducir al lenguaje actual**, debe tener en cuenta el uso del lenguaje moderno. Es decir que en *alemán* debe utilizar una moderada forma interactiva, tal como es el caso en "La Buena Noticia 1997", aunque también creo que en su última redacción se afrontó el tema demasiado precavidamente.

También hay que tener en cuenta que una traducción que hace treinta años estaba bien hoy ya no lo está pues el idioma ha cambiado. Si entonces en principio valía aún quedando sobreentendidas, hoy son muchas las mujeres que no se encuentran a sí mismas en el lenguaje tradicional. Esto debe ser tenido en cuenta en una traducción bíblica. *Como decía Lutero: al hombre de la calle hay que mirarle al morro.*

\* El caso es muy diferente si la traducción pretende **crear lenguaje**. Desde un punto de vista estrictamente histórico esto no es imposible. Por ejemplo la Biblia de Lutero contribuyó al nacimiento del alemán como idioma. Parece sin embargo más que cuestionable que esto pueda suceder hoy.

La influencia de los medios en el idioma es muchísimo más grande que el de la Biblia. Una traducción

que se incline muy acentuadamente por el uso del lenguaje interactivo corre el peligro de conseguir una Biblia para un grupo social, y no un texto aceptado por todos.

\* Por otra parte, si la Biblia no es considerada como texto inspirado todo resulta diferente. Entonces se podría - tal como lo hubiera deseado Elizabeth Cady Stanton - escribir textos aislados o hasta modificarlos.

Lo cual abriría las puertas a una arbitrariedad abusiva. Y de esta forma no se trataría ya de una traducción sino comportaría una nueva creación.

Una traducción puede conseguir que allí donde las mujeres aparecen como invisibles pasen a ser visibles. Sin embargo, en mi concepto está muy claro, no se debe nunca interpolar el texto.

No resulta fácil asumir en la traducción de la Biblia los principios, válidos para la comunicación oficial, por ejemplo que la descripción de los puestos de trabajo se ha de formular de forma sexualmente neutral. Hay dos problemas a los que se enfrenta:

1. La Biblia ha sido escrita en un entorno androcéntrico
2. La Biblia es un texto literario

### 1. La Biblia ha sido escrita en un entorno androcéntrico

Hay que tenerlo en cuenta si no queremos manipular el texto canónico.

En la realidad se plantea de hecho la delicada y muy sutil cuestión de las fronteras, de los límites. ¿Hay que decir "Madre nuestra y Padre nuestro que estás en el cielo" o es esto una manipulación?

En mi opinión, lo segundo, que está contra la expresa formulación literal. Por el contrario hay muy buenas razones para traducir el griego adelfoi como hermanas y hermanos.

Sin la menor duda, el autor se dirigía a toda la comunidad. Sobre esta y semejantes cuestiones hay numerosas publicaciones.

*La cuestión decisiva es dónde situamos los límites.* La exigencia fundamental de los partidarios del lenguaje interactivo se expresa: Allí donde se habla de mujeres en la Biblia, han de aparecer, ser nombradas realmente como tales. Una exigencia con la que muchos están de acuerdo.

Al fin y al cabo esta exigencia forma parte lógica de una traducción fundamentada en que las personas que salen en el original salgan también en la traducción.

Como consecuencia de sentido común la inmensa mayoría aceptó el compromiso de la que Federación Bíblica y sus miembros utilicen el lenguaje interactivo. Aunque por otra parte cabe la duda de que todos los que han aceptado esta base hayan entendido lo mismo.

### 2. La Biblia es un texto literario

Muchas traducciones tienden a hacer que el texto bíblico sea inteligible para la mayoría. Algunas construcciones, por ejemplo las barras inclinadas para hombre y mujer dificultan la inteligibilidad y se consideran poco apropiadas para las traducciones bíblicas.

A mi parecer se deben preferir por eso modos de expresión neutrales, p. e. *estudiantes*; también parecen adecuadas las formas en las que se nombran los dos sexos uniéndolos con una conjunción (teólogas y teólogos). Lo importante es que la atención quede centrada en la lectura de la Biblia y no se vea distraída por complicadas construcciones idiomáticas.

Por otra parte también hay que comprender que **muchas traducciones actuales del texto original no lo**

**reflejan fielmente** en lo que se refiere a las mujeres.

En las traducciones alemanas es un caso clásico Febe en Rom 16,1 que en griego es diakonon de la comunidad y en alemán acaba siendo casi siempre la servidora, mientras que los hombres que tienen la misma denominación, son llamados diáconos

De lo que aquí se trata y tiene una gran importancia a este respecto es que en muchos puntos las mujeres se vuelven invisibles en muchas traducciones.

Una investigación a fondo nos presenta abundantes pruebas de ello, especialmente en la antigua "Buena Noticia".<sup>3</sup>

Es muy alentador comprobar que esto se ha corregido en las nuevas traducciones y que en ellas las mujeres han vuelto a ser visibles.

En conjunto el uso de un lenguaje interactivo en la traducción de la Biblia está justificado. Y hay que congratularse de ello efusivamente cuando el lenguaje interactivo contribuye a que la Biblia sea traducida más correcta y fielmente. En lo que se refiere a la acomodación al lenguaje moderno, el asumirlo es absolutamente necesario, aunque se corre peligro de exageración.

### NOTAS

<sup>1</sup> Jedermann, representación medieval. La muerte se encuentra de repente con un rico. Los amigos y la riqueza le abandonan, sólo la fe y las buenas obras le acompañan ante el trono de justicia de Dios. En Salzburg alcanza este tema, elaborado por Hoffmannsthal, un momento culminante en sus famosos festivales.

<sup>2</sup> La mayoría de la población mundial es femenina. Esto se debe a la mayor esperanza de vida de las mujeres y tiene también razones genéticas.

<sup>3</sup> vgl Maurer, S, Las hermanas olvidadas: lenguaje correcto de las mujeres en la traducción de la Biblia. Bibel in Gespräch 1, Stuttgart; Sociedad bíblica alemana 1993



# Vida de la Federación

## Experiencias

### Una experiencia de pastoral bíblica en un remoto rincón de la lluviosa selva zaireña

*Frans Kwit, mhm, nos relata su experiencia en la composición de un nuevo material bíblico para toda la diócesis, adaptado e inculturado a la lengua lingala y a la experiencia de vida concreta en Basankusu (Zaire).*

El obispo Ignace Matondo Kwa Nzambi me pidió impulsar en 1992 el apostolado bíblico de la diócesis de Basankusu (Zaire) realizando un curso de Biblia en la lengua vernácula (lingala). Me indicó que el curso debía de ser sencillo y práctico, debería dirigirse a las necesidades e intereses del cristiano medio de la diócesis. Bien fundado exegeticamente y debería contener los textos más importantes del Antiguo y Nuevo Testamento.

Durante un número considerable de años, yo había estado dedicado a dar cursos bíblicos a grupos diversos, catequistas, líderes de pequeñas comunidades cristianas, en la parroquia de Basankusu. Crear un curso básico para toda la diócesis, adaptado a la cultura y modos de pensar locales fue un reto que acepté con ganas.

Existen numerosos cursos de Biblia en lingala en el Zaire. Algunos siguen el orden canónico de los libros de la Biblia sistemáticamente y ofrecen comentarios a los temas principales. Aportan pocos incentivos para que los participantes tomen y lean los textos a la luz de sus propias experiencias y por ende se desarrolle en ellos un amor por la Palabra de Vida.

Acepté el reto y me puse inmediatamente a trabajar con un grupo de 24 hombres y mujeres que habían superado previamente un examen de lectura y escritura. La experiencia en-

señaba que con semejante grupo como destinatario primero a prueba, la accesibilidad del curso para la media de la población cristiana de la diócesis podría medirse y mejorarse.

#### El curso

Como punto de partida y marco básico, decidí utilizar el conocido texto escrito por Etienne Charpentier: *Un primer acercamiento a la Biblia*, en Cahiers Evangile, N. 35. Sin embargo, vi claro desde el comienzo que una simple traducción al Lingala de este estudio no respondería a las necesidades de los futuros destinatarios de la diócesis.

El texto original francés iba claramente más allá del alcance del cristiano medio. Además, los ejemplos e ilustraciones dadas por Charpentier estaban imbuidos de un contexto europeo. El texto debía ser absolutamente adaptado al lector y lectora africanos.

Salvaguardando los títulos del texto original, dividí cada capítulo en tres partes y cada una comprendía los siguientes elementos:

- \* orígenes históricos
- \* el contexto en el que el texto se ha escrito
- \* la lectura del texto
- \* el estudio del texto
- \* la aplicación del texto a la comunidad y al individuo

Así resultó una serie de 32 encuentros de dos horas cada uno para el Antiguo Testamento y un número semejante para el Nuevo Testamento.

La búsqueda de un acercamiento inculturado llevó a introducir cambios importantes en el texto original tal y como está en el original de Charpentier. Los más importantes de ellos son:

- \* los ejemplos se han tomado de situaciones de la vida africana
- \* se deja espacio en el libro de texto mismo de los participantes para que se escriban las respuestas a las distintas preguntas.
- \* se da tarea para casa al final de cada sección o encuentro

Los deberes consisten generalmente en el estudio de otro texto similar al que o las que se han estudiado en la reunión. Esto se pensó para ayudar a los y las participantes a introducirse en el hábito de leer la Biblia en casa y habituarse a su contenido.

#### Primeros problemas

Todo sonaba maravilloso en teoría pero en la práctica muy pocos hacían los deberes por circunstancias varias como falta de tiempo. Ganarse el sustento en el presente del Zaire deja a la mayoría de la población escaso tiempo para nada más.

A algunos sencillamente se les olvidó completamente. Después de algunas pruebas llegamos a una estrategia para solucionar este obstáculo: se les pedía a los participantes elegir un compañero o compañera con quien estudiar y hacer la tarea juntos en un día en concreto y a una hora acordada entre ambos. Esto demostró ser mucho más efectivo y conseguimos estudiar unos 50 textos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Mucha gente desean unirse a los Grupos de Estudio Bíblico "para pelear contra las sectas" que crecen como hongos en Zaire. Aclaremos una y otra vez que el propósito principal de estos Grupos de estudio bíblico es acceder a una mayor comprensión de la Palabra de Dios, construir la comunidad y alentar el crecimiento espiritual personal.

## La publicación del material

Antes de editar el texto final (pronto había conseguido la asistencia de un animador laico cualificado), lo revisamos en dos grupos diferentes. La lengua (lingala) fue escrutado y mejorado. Se examinó también la inteligibilidad de las preguntas y el grado de dificultad de los ejercicios.

Hemos publicado ya dos cuadernos para la diócesis: uno sobre Nuevo Testamento y otro para el Antiguo Testamento. Un instrumento adicional puede también conseguirse, se titula *Compañía para el animador*. Aporta la información necesaria y las respuestas a las preguntas para los animadores que están ahora llevando el programa en cinco parroquias de la diócesis. Su preparación había ya empezado formalmente algunos meses antes.

## La preparación de animadores/as

Para hacer posible que el programa se difundiera por otras partes de la diócesis, había obviamente necesidad de "multiplicadores"(difusores). Por eso se preparó un programa para animadores.

A intervalos regulares, invitamos a dos o tres personas de cada parroquia de la diócesis a un curso de preparación de seis días. Durante ese período de tiempo trabajan los materiales a lo largo de diez encuentros, hacen los deberes y estudian parte del *Compañía para el animador*. Regresan a sus parroquias y se les pide que comiencen un grupo de estudio bíblico.

A quienes efectivamente lo comienzan, se les invita de nuevo al siguiente plazo de diez sesiones y así continuamente. Cuando acaban el curso reciben una copia del conocido *Cómo leer el Antiguo Testamento* y *Cómo leer el Nuevo Testamento* de Etienne Charpentier. Se ha visto que son excelentes instrumentos de trabajo para el estudio personal.

## Compartir el Evangelio

En todos los lugares de nuestra región organizamos también talleres para

presentar a la gente el método de compartir el evangelio de los siete peldaños -niveles tal y como el Instituto Lumko lo ha desarrollado.

Se ha convertido en la instancia principal de nuestras Comunidades Cristianas de Base. Compartir el evan-

gelio y el estudio de la Biblia pasan de mano a mano y mutuamente se enriquecen todos y cada uno. La calidad del compartir se mejora con el estudio de la Biblia y la calidad del estudio de la Biblia gana en profundidad a través de las experiencias vividas al compartir la Biblia. ♦

# Noticias

## PERSPECTIVAS DE PASTORAL BÍBLICA

*Emmanuel Kofi Fianu, SVD de Togo-Benín. Artículo para Afram Contact.*

### Formando Agentes de Pastoral Bíblica

Hay una llamada creciente por parte de la Iglesia y de nuestra Congregación a hacer un mayor esfuerzo en el desarrollo de la Pastoral Bíblica. La Pastoral bíblica, a través de los años, parece tomar diferentes modalidades y ramificaciones.

Cada uno de esos aspectos parece ser de vital importancia para quienes están comprometidos en él. No podemos sino valorar la cantidad de trabajo que se está haciendo en los diversos sectores.

En este artículo quiero reflexionar sobre la formación de los agentes de pastoral bíblica o lo que a veces se denomina "Grupo de estudio bíblico para facilitadores". Esto forma parte de la incorporación de la Biblia a las diversas áreas de nuestras actividades pastorales.

Uno de los aspectos del apostolado bíblico es hacer que la gente tenga acceso a la Biblia. Este servicio es importante, sin embargo, hemos de recordar que la Biblia no es tanto un libro como la Palabra de Dios. El apostolado bíblico debe ser de tal naturaleza que la Palabra de Dios toque los corazones y las vidas de quienes la reciben.

Sólo cuando tendemos a esta meta, los que reciben la Biblia llegarán a verla como la Palabra de Dios. Para hacer la Biblia significativa en nuestras comunidades cristianas, necesitamos impulsar la formación de grupos de estudio bíblico. Este esfuerzo se está ya haciendo en numerosas comunidades.

Hoy día la pastoral bíblica hace hincapié en la lectura de la Escritura en el contexto concreto en donde cada uno y cada una se encuentra. Es decir, las Escrituras han de ser relevantes para los cristianos y cristianas de hoy. No podemos, sin embargo, pasar por alto el peligro de semejante método.

Cuando no hay facilitadores bien formados/as en el grupo, se corre el riesgo de que se llegue a conclusiones alejadas del mensaje que tienen delante. Es cierto que Los Grupos de Estudio Bíblico en sí no necesitan expertos o expertas biblistas pero es esencial tener agentes o facilitadores con buena formación que harán las preguntas oportunas en el momento preciso.

Creo que se está haciendo más evidente que necesitamos preparar más agentes que a su vez ayudarán a nuestra gente a apreciar la Biblia y a tener al menos una comprensión bá-



sica de sus contenidos. Esto les permitirá no sólo leerla más a menudo y con más facilidad sino que aumentará su comprensión. Es bueno aplicar los contenidos de la escritura a la vida concreta de cada día pero creo que podríamos llegar a conclusiones falsas si no identificamos en primer lugar y entendemos el contexto histórico, la intención del autor y el mensaje básico del pasaje que queremos aplicar a nuestra situación particular.

En ocasiones, cuando sacamos los textos de contexto terminamos por no considerar el mensaje primario que el autor del texto quiere comunicar. Soy de la opinión de que sólo a través de una lectura crítica de las Escrituras podemos aplicar correctamente el texto a nuestra situación concreta de hoy. La lectura crítica del texto demanda cierta formación de parte del agente de pastoral bíblica o facilitador/a. No tenemos que leer una carta de San Pablo del mismo modo que leeríamos Génesis 1-11, tampoco podemos leer los Evangelios del mismo modo que leemos el Apocalipsis.

Si queremos tener buenos facilitadores y facilitadoras, no podemos negar que el trabajo de coordinadores de pastoral bíblica o personal experto se hace más y más indispensable. Es verdad que todos y todas podemos leer la Biblia pero como en cualquier otro campo de trabajo científico ciertos conocimientos específicos son indispensables si queremos llegar a conclusiones acertadas. Así sucede con las Escrituras. Los servidores y servidoras de la Palabra e Dios y todos quienes deseen hacer que se conozca esta Palabra, deben dedicar tiempo para la formación personal de modo que puedan adquirir las herramientas necesarias para su trabajo.

Nuestra Congregación otorga importancia al papel del laicado en nuestra misión. La preparación de facilitadores de grupos bíblicos será un modo concreto de manifestar nuestra colaboración con el laicado.

Nuestros programas de formación bíblica deberían ser del tipo de los que pretenden formar un laicado que

a su vez pueda formar o otros. No es que vayamos a dar más de sí de lo que podemos pero en colaboración con el laicado podemos llegar a más gente y hacer viva la Palabra de Dios en distintas comunidades.

La formación del laicado para el apostolado bíblico debe considerar también la perspectiva de la zona. Esta es un área donde el deseo de

una mayor cooperación zonal puede convertirse en realidad. Con el número limitado de personal bíblico experto que tenemos en nuestra zona, necesitamos coordinar nuestras actividades si queremos hacer buen uso de nuestros medios. Dicho más concretamente, debería ser posible intercambiar programas, experiencias y personal entre las distintas provincias y regiones de la zona.

## Materiales

### LOS CUENTOS AFRICANOS Y LA NARRATIVA BÍBLICA

*Joseph G. Healy, M.M y Donald F. Sybertz, M.M. son autores del libro **Hacia una teología narrativa africana**, editado en Paulinas africanas. Puede adquirirse pidiéndolo a Catholic Bookshop/P. O. Box 30249, Nairobi (Kenya). Este libro ayudará a los y las agentes de pastoral bíblica africanos a descubrir sus raíces africanas y conectarlas con su ministerio. A los no africanos/as les ayudará a comprender temas importantes para la iglesia y la gente de Africa.*

Escuchad una historia del pueblo Sukuma de Tanzania denominada: **La Parábola de los Dos Hermanos**: Dos hermanos querían marcharse a un país lejano para hacer fortuna. Pidieron a su padre que los bendijera, diciéndole: "Padre, nos vamos a hacer fortuna. Por favor, danos tu bendición" Su padre, conforme, les dijo: "Id con mi bendición, pero, mientras vais de camino, dejad marcas en los árboles para que no os perdáis". Tras recibir la bendición, los dos hermanos iniciaron su aventura.

El hermano mayor se internó por la selva y, a su paso, taló algunos árboles mientras que en otros dejó algunas marcas. Así se condujo durante todo su viaje. El hermano menor emprendió otra ruta. Mientras iba de camino, llegó a la casa de una cierta persona. Tocó a la puerta. Se le invitó a entrar y se hizo amigo de los hijos de la familia.

Este hermano más joven continuó su viaje haciéndose amigo de todos allí por donde pasaba. Por fin, los dos hermanos regresaron a casa. A su llegada, el padre les acogió con una calurosa bienvenida diciéndoles: "¡Hijos míos, qué feliz me encuentro al veros de vuelta, de nuevo en casa, sobre todo, porque habéis vuelto sanos y salvos! ¡Es maravilloso! Ahora, me gustaría ver las marcas que habéis dejado en los árboles".

Así que el padre salió con su hijo primogénito. De camino, el hijo mayor mostraba a su padre todos los tipos de árboles que había cortado y aquellos sobre los que había realizado unas marcas. Viajaron largos trechos sin comer. Por fin, llegaron a casa con las manos vacías. A continuación, el padre marchó con su segundo hijo.

Durante el viaje, el hijo más joven y su padre fueron recibidos calurosa-

mente por diferentes amigos. Fueron tratados como huéspedes especiales en cada lugar que visitaban. Se degollaba una cabra para darles la bienvenida. Se sintieron muy felices. Trajeron a casa muchos regalos, incluida la carne.

A continuación, el padre convocó a sus dos hijos y les dijo: "Queridos hijos, he visto el trabajo que habéis realizado. Concertaré una boda para quien haya actuado mejor". Se dirigió a su hijo primogénito y le dijo: "Hijo mío, creo que eres un necio. No puedes cuidar de la gente. Te dije que pusieras unas marcas sobre los árboles por los que pasabas y tú has talado muchos árboles. ¿Qué provecho sacas de todos esos árboles?"

Volviéndose al segundo hijo, le dijo: "Hijo mío, tú eres sensato. Estoy contento de que hayas colocado unas marcas tan importantes por donde has andado. Allí por donde hemos pasado, hemos recibido una muy buena acogida. Todo ello se ha debido a tus buenas relaciones personales con la gente a la que has visitado".

Entonces el padre dijo: "Queridos hijos míos, me es grato daros mi recompensa. Organizaré una gran fiesta para mi hijo más joven. Sacrificaremos una vaca en su honor. Pues mi hijo menor ha hecho buenas y duraderas marcas allí por donde ha pasado".

De esta historia Sukuma proviene el proverbio: **Hacer marcas en los árboles**. El tema de la historia y del proverbio es "Las Buenas Relaciones Personales en la Vida". El significado es que crear buenas relaciones con la gente es prioritario en nuestras vidas.

Los occidentales pueden aprender mucho de los africanos sobre cómo acercarse a los demás y relacionarse con ellos de una forma positiva, vivificante. Los africanos son profundamente conocedores de la presencia y de la necesidad de los demás en sus vidas. Pasar junto a una persona sin saludarla es algo totalmente **no africano** mientras que, en occidente,

se considera como algo normal. En Africa todo se hace para mantener buenas relaciones tanto personales como colectivas así como la armonía a toda costa. La cólera y la confrontación se desprecian. Entre el pueblo Kuria de Kenia y de Tanzania el mayor pecado consiste en pegar a los padres.

Siendo como es una historia originaria de Africa, esta "parábola africana" posee paralelos interesantes con **La Parábola del Hijo Pródigo** (Lc 15,11-32). Hay una iluminación y un enriquecimiento mutuos cuando se leen juntas las historias africanas y bíblicas. Estas dos historias cuentan con tres personajes principales: un padre y dos hijos. Al final de cada historia, el más joven consigue la gloria y la recompensa.

Pero la historia africana cuenta con varios datos diferentes. Son ambos hijos quienes marchan para un largo viaje. Luego, el padre los acompaña en sus correspondientes segundos viajes. El hijo menor no derrocha su vida sino que, de hecho, crea relaciones personales inteligentemente.

La historia bíblica que cuenta con su rasgo peculiar nos lleva hacia un único y mismo tema de fondo. El tema de la historia africana se resume en "Las Buenas Relaciones Personales" lo cual es algo central para la cosmovisión africana. El tema de la historia bíblica es el "Perdón" lo cual es central para la cosmovisión cristiana.

De hecho, el amor que perdona es el meollo de la relación de Dios con la humanidad y el centro de toda la enseñanza de Jesucristo incluyendo su muerte en la cruz. La historia bíblica ilumina la historia africana mediante un cambio dramático. El hijo malo o pródigo es recompensado. Al derrochador se le ofrece una fiesta. "Pues teníamos que celebrar y alegrarnos porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido encontrado" (Lc 15,32).

Una interpretación africana de la **Parábola del Hijo Pródigo** ofrece

una visión adicional relacionada con los valores africanos de comunidad y de unidad. Debido a su vida desordenada y disoluta, el hijo más joven se halla fuera de la unidad de su amplio círculo familiar.

Eso crea separación y carencia de algo esencial. Cuando el hijo mayor se queja de que no se le ha recompensado por ser fiel, no alcanza a comprender la explicación de su padre de que él ya forma parte de la amplia comunidad familiar, de que él ya se encuentra dentro, en el "interior". "Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo" (Lc 15,31).

El amor y la compasión del padre es tan grande que desea recuperar inmediatamente a su hijo más joven, marginado, dentro del círculo familiar. Un proverbio Oromo (Etiopía) y Kipsigis (Kenia) dice: **Por muy escuálido que esté, el hijo siempre pertenece al padre**. Aquí se juntan los valores básicos de la comunidad y del perdón.

Un toque africano añadido se encuentra en el cuadro de esta historia del hijo pródigo en la serie de **La Vida de Jesús Mafa** de Camerún en el Oeste de Africa. Teniendo como telón de fondo las tradicionales cabañas y colinas de Mafa, toda la familia sale corriendo a recibir al hijo más joven cuando vuelve.

Tanto el padre como la madre abrazan efusivamente al hijo semidesnudo. La madre, llena de emoción, expresa una alegría y un entusiasmo especiales. El hijo es acogido a su vuelta con amor "pródigo" por parte de sus incondicionales padres. El círculo familiar se completa de nuevo.

Por medio de historias, proverbios y arte africanos, la Iglesia africana va enriqueciendo a la Iglesia universal. Los africanos están elaborando una teología narrativa de inculturación y de liberación a partir de sus propias experiencias y vidas.

Esto evoca forzosamente el renovado interés en América por contar historias y explica la popularidad de escritores como Megan McKenna, John Shea y otros. ♦